

Trabajo Final de Máster



Juventud(es) en Movimiento(s)

Una aproximación a las prácticas de Participación Política en los colectivos político-barriales de la ciudad de Barcelona

Autor:

Pablo Cortez Correa

pcortezcorrea@gmail.com

Tutor:

Miquel Úbeda Pavia

miquel.ubeda@geosoc.udl.cat

Barcelona, 05 de Julio 2019

Juventud(es) en Movimiento(s).

Una aproximación a las prácticas de Participación Política en los colectivos político-barriales de la ciudad de Barcelona.

Autor: Pablo Cortez Correa

Tutor: Miquel Úbeda Pavia

05 de Julio del 2019

Resumen

La siguiente investigación tuvo por objetivo describir a las personas jóvenes que participan en colectivos político-barriales de la ciudad de Barcelona, con la intención de conocer los alcances y las limitaciones de sus prácticas político-organizativas. A través del método cualitativo y una estrategia etnográfica de obtención de datos, se analizaron los testimonios de participantes de colectivos político-barriales en Barcelona. Los resultados señalaron que la composición de los colectivos barriales es homogénea, de clase media y se encuentran en el rango de la juventud tardía; que la participación política en lo cotidiano implica un alto compromiso ético con el proyecto político; y que las estructuras informales de los colectivos barriales afectan la consecución de la lucha política.

Palabras claves: Participación política, juventud, movimientos sociales, prácticas no convencionales

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	3
I. MARCO DE ANÁLISIS	5
1.1. Pregunta de investigación.....	5
1.2. Objetivo General	5
1.3. Objetivos Específicos.....	5
II. METODOLOGÍA	5
2.1. Diseño general de investigación.....	5
2.2. Población y muestra	6
2.3. Técnicas utilizadas para la obtención y análisis de los datos	7
2.3.1. Observación participante.....	8
2.3.2. Entrevistas	9
III. MARCO TEÓRICO.....	10
3.1. El concepto de Juventudes, un concepto en movimiento.....	10
3.2. ¿Cómo entender la política, lo político y el poder en las nuevas formas de participación juvenil?.....	14
3.3. La Participación Política Juvenil.....	17
3.3.1. Debates en torno a la participación política juvenil	17
3.3.2. Significados y tipologías sobre Participación Política	25
3.3.3. La Participación política y los Determinantes Sociales	28
3.4. Del Movimiento Social de los Indignados a los Nuevos Movimientos Locales en Barcelona.....	30
IV. RESULTADOS.....	34
4.1. El campo de estudio desde el “yo” investigador	34
4.2. Análisis de Resultados	37
4.2.1. Composición de los Colectivos Políticos.....	38
4.2.2. Participación política en lo cotidiano	43
4.2.3. Estructuras Informales de los Colectivos Barriales	47
V. CONCLUSIONES Y DESAFÍOS	50
BIBLIOGRAFIA.....	53
ANEXOS.....	59
Anexo 1. Registro de observaciones	59
Anexo 2. Registro de personas entrevistadas	59

INTRODUCCIÓN

La entrada al siglo XXI se ha visto marcada por profundas transformaciones sociopolíticas, económicas y culturales a nivel mundial. El denominado “triumfo” del capitalismo neoliberal ha puesto en el centro al mercado como regulador de las relaciones sociales y ha reducido al Estado-nación a una posición subsidiaria. En ese sentido, por un lado, redefine los derechos ciudadanos desde la lógica mercantil, generando procesos complejos de pobreza y exclusión, y la marginación social de los jóvenes, las mujeres, y de los grupos minoritarios en general (Cubides, 2016). Por otro lado, el Estado interviene con la política social focalizada y opera solo para amortiguar los efectos adversos del neoliberalismo (Stolowicz, 2012). Específicamente, en el marco de la participación política, la “globalización neoliberal” ha sido la configuración de una subjetividad que va en contra de la emancipación humana, distanciando a la ciudadanía de la política, y naturalizando la privatización de todos los derechos, las lógicas de consumo masivo y la mercantilización de la vida.

Como respuesta a estas múltiples crisis, la globalización en su reverso ha promovido la interconectividad global y local, ha posibilitado la re-politización y una re-articulación de los Movimientos Sociales y Locales, siendo facilitada por las TIC’s. No es coincidente que, en la última época, especialmente en el año 2011 los Movimientos Sociales hayan sido objeto de estudio en periodos de tiempo similares y en distintas latitudes del planeta, destacándose entre estas olas de activismo social, las producciones sobre el Medio Oriente (Primavera Árabe); Estados Unidos (Occupy Wall Street) y en Iberoamérica, los casos de España (Indignados-15M) y Chile (Movimiento Estudiantil) por citar alguno de los más destacados. En todos ellos, los y las jóvenes han tenido un rol preponderante, aunque no exclusivo.

Las experiencias de las juventudes en la ofensiva contra el capitalismo y sus consecuencias, no sólo ha generado nuevas formas de participación sino también nuevas formas de constituirse como jóvenes. Sin embargo, aún es común escuchar la crítica hacia los y las jóvenes como personas apáticas y con alta desafección política. Dicho cuestionamiento se basa en la escasa participación electoral e institucional de las juventudes. Sin embargo, los Movimientos Sociales nombrados anteriormente revelan su participación, pero no de forma convencional, entonces: ¿Dónde están? ¿Dónde participan? ¿Cómo se organizan? ¿Por qué no se vinculan a las instituciones? Los

estudios sobre estas nuevas formas de participación son escasos, a pesar de que existe una demanda institucional explícita, al menos en España, por llegar hasta éstos y hacerlos participar.

En este contexto, quedan claras tres cuestiones fundamentales para las investigaciones sobre la participación política de las juventudes. En primer lugar, las prácticas políticas han cambiado, por lo cual es importante visibilizarlas y reconocerlas. Por un lado, las juventudes se han alejado del sistema político tradicional y, por otro, las instituciones han definido y medido la participación, especialmente la de tipo política que pone la alarma e insta a mirar nuevamente a la juventud, de forma errónea. En segundo lugar, las instituciones locales, regionales, nacionales e internacionales siguen señalando la necesidad de que los y las jóvenes participen de la construcción del futuro, pero mantienen un desconocimiento considerable sobre su realidad actual. Y finalmente, las transformaciones sociopolíticas referidas al inicio marcan el desafío tanto para la academia como para el desarrollo de políticas públicas, de repensar los conceptos de participación, juventud y política, sus reconfiguraciones y nexos.

En línea con ello, esta investigación se propone describir y analizar a las personas jóvenes que participan en colectivos político-barriales de la ciudad de Barcelona con la intención de conocer los alcances y las limitaciones de sus prácticas político-organizativas, especialmente cuando su participación ha sido etiquetada como no convencional.

El presente documento se estructura en cinco grandes apartados: el Modelo de Análisis, donde se presentan preguntas y objetivos de investigación; en un segundo punto, se describe la Metodología basada en el método cualitativo y la estrategia etnográfica; le sigue el Marco Teórico, en el cual se revisan los conceptos teóricos de juventudes, política y participación política, y su desarrollo práctico en el contexto español a través del 15M; luego se presentan los Resultados en torno a tres cuestiones fundamentales: composición de los colectivos políticos, participación política en lo cotidiano y estructuras informales de los colectivos barriales; y finalmente se plantean algunas Conclusiones y Desafíos futuros de investigación en el área.

I. MARCO DE ANÁLISIS

1.1. Pregunta de investigación

¿Quiénes componen y cuáles son las características de los colectivos político-barriales de la ciudad de Barcelona?

1.2. Objetivo General

Describir y analizar a las personas jóvenes que participan en colectivos político-barriales de la ciudad de Barcelona con la intención de conocer los alcances y las limitaciones de sus prácticas político-organizativas.

1.3. Objetivos Específicos

- A. Describir las **motivaciones** que tienen los y las jóvenes de participar en los colectivos político-barriales.
- B. Indagar en las **relaciones** que establecen los y las jóvenes que participan de los colectivos político-barriales con el Ayuntamiento de Barcelona.
- C. Describir los **alcances y las limitaciones** que tiene la participación política de los y las jóvenes en colectivos político-barriales con estructuras informales.
- D. Describir las **prácticas políticas actuales** de los y las jóvenes en los colectivos político-barriales.

II. METODOLOGÍA

2.1. Diseño general de investigación

Con la intención de desarrollar exitosamente los objetivos marcados, se ha optado por metodologías cualitativas capaces de capturar de forma más profunda la complejidad y las implicaciones de las prácticas políticas no convencionales de las personas jóvenes en un contexto local. El método cualitativo es considerado como una metodología básicamente hermenéutica, debido a que el objeto de análisis es la interpretación de las acciones y significados que los propios individuos le atribuyen a los procesos psicosociales que experimentan (Izcarra, 2014). Es decir, permite conocer y comprender los fenómenos sociales a través de los ojos de las propias personas implicadas y realizar complejas y densas redes de interpretación. Una de las potencialidades del método cualitativo radica precisamente en este punto, ya que al

existir una interacción entre el investigador y la persona o colectivo investigado se accede a una mayor riqueza informativa de los datos, pudiendo llegar a las representaciones, frustraciones y deseos que dan sentido a una conducta social (Verd & Lozares, 2016).

2.2. Población y muestra

La selección de la muestra¹ fue intencional, donde se definió el objeto de estudio en función de factores que se interceptan, como son: el sexo, la edad, la nacionalidad, la clase y la participación activa en un colectivo barrial con el fin de analizar en profundidad la interacción de dichas categorías. No obstante, dicha muestra estratégica tuvo que ser redefinida una vez entrado al campo de estudio, debido a una mayoría de los participantes de estos colectivos políticos barriales (por no decir en su totalidad) presentan una edad superior a los 25 años, correspondiente al tramo superior de edad, constituyente de la denominada juventud adulta y/o juventud emergente.

Investigar la participación política juvenil no convencional a partir de la Juventud Adulta, que a nivel de las investigaciones se corresponde con los análisis del último tramo de edad (o cohorte etario) de los estudios de juventud, no solo se constituye como un dato nuevo y emergente en esta categoría de la juventud dinámica, cada vez más difusa y en expansión, sino también debemos reconocer que la mayoría de los estudios de juventud se centran -por las factibilidad metodológica- en el primer tramo de edad (15 a 19 años y 20 a 25 años) dado que los y las jóvenes aún se encuentran vinculados a la redes institucionales a partir de los institutos y/o universidades. Los tramos superiores (25 a 35 años) se vuelven más complejos a la hora de ser analizados debido a su diversidad de itinerarios, su alejamiento hacia lo institucional, así como a este tipo de estudios.

Por tanto, la decisión de estudiar a “la juventud tardía” se torna relevante por tres razones: en primer lugar, porque es un subgrupo que ha recibido menos atención que otros en los estudios de juventud (Dávila & Ghiardo, 2011), probablemente por su

¹ Siguiendo a Izcará (2014) la elección de una muestra a partir de ciertas variables sociodemográficas específicas debe responder a la relevancia del estudio. Como afirma Verd y Lozares (2016) el enfoque cualitativo trabaja con pocas unidades, con el objetivo de analizar en profundidad un gran volumen de información para cada unidad seleccionada, ya que este mecanismo permite obtener una descripción rica en hechos y detalles, por ende un análisis minucioso de la complejidad de los mecanismos y dinámicas causales de dichos fenómenos.

cercanía con la fase de transición que es la adultez. En segundo lugar, porque ha sido uno de los grupos más afectados por la crisis económica, ya sea por la dificultad de ingresar al mercado del trabajo y de emanciparse, y/o como bien lo plantea Machado (2002) mediante el concepto de “trayectoria yo-yo”, por verse forzados a retornar de una posición de independencia (como adulto) a una condición de dependencia (como joven). Y como tercera razón, porque es una realidad en estos días lo de la prolongación de la “etapa de juventud” como uno de los efectos de los nuevos contextos occidentales, lo cual incidirá en el retraso de la asunción de responsabilidades; y para el caso de los y las jóvenes españoles en una emancipación significativamente más tardía por encima de los jóvenes europeos a nivel laboral, residencial familiar, entre otros aspectos (Parés, 2014; Machado, 2002; Gil Calvo, 2005). Con el fin de responder a este problema de la transición, las Políticas de Juventud han ampliado la “edad” para seguir considerando la juventud hasta los 34 años (Benedicto y Morán, 2013).

No obstante, la selección de esta muestra tuvo diversas limitaciones. Por un lado, el tiempo acotado para investigar y, por ello, el escaso tiempo para vincularse a dichas agrupaciones; y por otro, la desconfianza que presentaron los mismos miembros de las organizaciones de esta índole ante la llegada de personas desconocidas bajo el afán de conocerlos, analizarlos y evaluarlos, considerando que el vínculo implicaba abrir espacios íntimos y porque habían tenido experiencias negativas en investigaciones anteriores.

Aun así, se contó con diferentes informantes claves que permitieron la relación con los diferentes espacios y personas. A partir de aquí, se establecieron relaciones de confianza basadas en la participación cotidiana en los movimientos, reuniones, jornadas y asambleas, favoreciendo así, la relación con las personas entrevistadas.

2.3. Técnicas utilizadas para la obtención y análisis de los datos

Para la obtención de los datos se optó por un acercamiento de carácter etnográfico, de modo que se enfatizaba “la observación en el terreno, la interpretación de los significados y la relevancia otorgada a la contextualización de los fenómenos o hechos sociales” (Verd y Lozares, 2016, p. 36).

Para ello se utilizaron: la Observación Participante, Entrevistas en Profundidad (6), y se complementó dicha exploración mediante el análisis de datos secundarios, como son documentos públicos e informes estadísticos sobre la juventud, participación

y política en Cataluña. En concreto, se analizó la 2º y la 3º Encuesta de Participación y Política (EPP) correspondientes a los años 2011 y 2019, ambos realizados por la Direcció General de Joventut (Departament de Treball Afers Socials i Famílies) y la Direcció General de Participació Ciutadana i Processos Electorals (Departament d'Acció Exterio, Relacions Institucionals i Transparència).

Dado que el interés era conocer las características de la participación política no convencional, los datos estadísticos oficiales fueron útiles como forma de aproximación al objeto investigación, y a la evolución de ciertas categorías de la participación de la juventudes, ya que los tipos de participación, los contextos políticos y tendencias de participación se revisan utilizando un método cuantitativo, dejando fuera las realidades subjetivas y colectivas, así como las especificidades locales y barriales de los colectivos de Barcelona, que son de interés en este estudio.

2.3.1. Observación participante

Se realizaron y registraron siete observaciones, que fueron transcritas mediante anotaciones en un diario de campo y que posteriormente sirvió como material de análisis. Cuatro de estas situaciones remiten a actividades y talleres desarrollados por estos colectivos, en sus lugares de organización y de base, donde un papel importante tuvo que ver con el encuentro y la vinculación con el vecindario, como también espacios de encuentro internos de la propia organización. Dado los procesos internos de estas organizaciones y ciertas reticencias a participar en estudios debido a experiencias negativas anteriores, tal como se señaló más arriba, hubo dificultades para ingresar al campo de estudio o para realizar anotaciones *in situ*. Se realizó una observación en cada colectivo y solo en dos de ellos se pudo asistir más de una vez, y ser partícipe de sus actividades como: Taller de Costura, Presentación de un libro, Kafeta solidaria y desarrollo cotidiano de un bar (Anexo 1).

Los elementos observados durante dichas instancias fueron: las relaciones y dinámicas entre los miembros de estos grupos, así como las interacciones con los vecinos del barrio y otros asistentes; el uso y la importancia del espacio –no solo como un lugar de organización -sino desde la perspectiva de la disposición de los sujetos en dicho territorio y en dichos encuentros sociales, como un espacio de reivindicación e identificación; y los roles, funciones, conductas y discursos de los participantes, unos más permanentes en el tiempo, y en las actividades.

2.3.2. Entrevistas

Para el caso de las entrevistas participaron un total de seis personas jóvenes, cinco mujeres y tres hombres, con edades comprendidas entre los 25 y 35 años, correspondientes a lo que se ha denominado juventud tardía. La selección de dicha muestra respondió esencialmente a su participación activa en un colectivo barrial de Barcelona en el momento de la entrevista, y la selección de los colectivos fueron escogidos en función de la diversidad de distritos de Barcelona (Sants, El Clot, Gracia, Poble Nou) y de la diversidad de temáticas y actividades que desarrollan hacia la comunidad. Con el objetivo de asegurar una validez interna del estudio, se procuró que los grupos fueran de diversos barrios y que promovieran diversidad de temáticas, con el objetivo de conocer en profundidad cómo se comporta y/o varía el mismo fenómeno social en estudio, la participación no convencional, en distintos territorios. Esto con el objetivo de realizar una “descripción densa” sobre el objeto de estudio (Izcarra, 2014).

Las entrevistas se llevaron a cabo durante los meses de mayo y junio de 2019, a través de la estrategia *bola de nieve* y abarcando el ámbito geográfico de la ciudad de Barcelona, en cuatro distritos, como lo son los barrios de: Sants, El Clot, Gracia y Poble Nou. La duración de las entrevistas fue de una hora y media. Todas las entrevistas fueron registradas mediante grabaciones, previo consentimiento informado, y luego transcritas.

Las entrevistas fueron realizadas mediante un guión semi-estructurado², con el objetivo de conocer las características y las implicaciones en las formas de participación no convencional de cada colectivo, y de las posibles diferencias entre los proyectos que alberga una misma agrupación y las que existen con otros colectivos barriales. Para lograr este objetivo, se diseñó un guión de entrevista semi-estructurado, compuesto por cuatro dimensiones temáticas (Primeras experiencias Participativas, Participación en la Adolescencia, Participación en el 15M y post 15M, Participación Actual) cada una de éstas tuvo algunas preguntas guía.

² De acuerdo con Verd y Lozares (2016) este método de obtención de datos “se trata de un guión de preguntas elaborado previamente que se aplica con flexibilidad durante la interlocución. Donde las respuestas pueden ser libres o abiertas” (p. 152). De esta manera, el manejo flexible del cuestionario de preguntas tiene por objetivo acceder a la información que se está buscando y profundizar en nuevos temas que van emergiendo de la misma entrevista.

Las variables comunes entre las personas entrevistadas fueron: la edad (todas se encontraban en el tramo etario de la Juventud adulta); el nivel de estudios (todas habían culminado al menos estudios superiores de Licenciatura); la clase social (todas pertenecían a clase media y en gran parte de la muestra sus padres y madres tienen estudios universitarios); la nacionalidad y el idioma (todas habían nacido en Estado europeo = una vasca, una italiana, cinco catalanas; y todas tenían como segunda lengua el castellano); la situación laboral (todas empleadas y/o autoempleadas); la situación de la vivienda (todas vivían fuera del hogar parental, en pisos alquilados y compartidos con otras tres personas); y por último, el estado de participación en organización barrial (todas se encontraban participando activamente en un colectivo barrial). Así también se registraron características específicas de cada persona (Anexo 2).

III. MARCO TEÓRICO

“Los nuevos NiNis, Ni organización tradicional Ni participación electoral o formal, son hoy categorías útiles para pensarla ciudadanía juvenil” (Martínez J. , 2008)

3.1. El concepto de Juventudes, un concepto en movimiento

Diversos historiadores e historiadoras han definido la juventud como una **etapa vital y transitoria** entre la infancia y la edad adulta. Como sostiene Tezanos, Villalón, y Díaz (2009) lo que se resalta es esencialmente el proceso de tránsito entre una fase y otra; donde la infancia se caracteriza por ser una etapa inferior, en formación y de gran dependencia, mientras que la etapa adulta es una fase vital, de máxima autonomía e integración en las estructuras sociales. En concordancia con esta idea, Comas (2011) señala que esta noción de “ser joven” se asocia de manera directa con una condición de “espera pasiva”, “de moratoria”. De ahí el dicho popular “la juventud es una enfermedad que se cura con el tiempo”, frente a la expectativa de que en un futuro podrán acceder a la plena autonomía y ciudadanía en el momento de constituirse en una persona adulta.

En términos históricos, el concepto de juventud no siempre existió. Urraco (2007) señala que hasta hace muy poco la humanidad la concebía como un tránsito natural, y en algunos casos marcado por un rito de paso de continuidad, entre la niñez a la adultez. Souto (2007) refiere que el proceso de conformación de la de juventud como grupo social definido se inicia en Europa entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Dicha categoría social no cobraría importancia hasta la modernidad. Fue a partir del desarrollo del Estado moderno, que se crea todo un aparataje de instituciones y reglamentaciones que, por una parte, aumentaron el periodo de dependencia de los y las jóvenes por temas etarios y, por otra parte, les dieron un perfil característico y facilitaron tanto su organización como su actuación de forma independiente. Souto (2007) agrega que fue en el proceso de entreguerras que se popularizó el concepto de la juventud como grupo social, colmando de sentido desde la perspectiva del Estado-Nación y la política pública, dado que muchos países estaban dominados y sumergidos por los discursos de las **generaciones y/o grupos de edad**, por lo que la juventud fue entendida como un concepto homogéneo, de vitalidad y transformación. En esta línea, Reguillo (2003) sostiene que el concepto nace en un nuevo orden internacional, en el que los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores. Así, cobraba forma un discurso jurídico, un discurso escolar y una floreciente industria, que reivindicaban la existencia de niños, niñas y jóvenes como sujetos de derecho y, especialmente, a los y las jóvenes como sujetos de consumo. Esta concepción de juventud, promovida hasta la actualidad, se ha centrado en la edad como criterio de definición, utilizando parámetros temporales o cronológicos.

Esta concepción homogénea de la juventud ha generado efectos que repercuten hasta la actualidad. En algunos casos, se ha convertido en un concepto cerrado y totalizante que ha sido ejemplificado en el estudio de Ubeda y Sánchez (2018), quienes a través del análisis de la Ley de Garantía Juvenil de España, concluyen que las representaciones y líneas discursivas que esta ley presenta sobre la juventud, contienen un discurso que plantea una posición moral y normativa sobre la misma, en tanto definen, delinean y estandarizan un tipo de “ser joven” frente a la política pública, determinando un cómo “son” los sujetos jóvenes y cómo deberían “ser” las conductas de éstos, por tanto, todo aquel que se salga de dicha normalización es visto como un elemento disfuncional del sistema y/o queda directamente excluido. Al respecto,

Sánchez y Hakim (2014) advierten que en estos casos se está frente a un sistema de interpretación de la categoría social de “juventud” que determina los modos de comprenderla en un espacio y tiempo fijo y que opera, la mayoría de las veces, de forma no cuestionada por las instituciones sociales, produciendo un discurso y una concepción universal, singular y homogénea.

Sin embargo, esto ha resultado claramente insuficiente, dado que el tránsito de la infancia a la edad adulta no está condicionado única y exclusivamente por factores biológicos como la edad, sino, sobre todo, por factores sociales, educacionales y culturales (Parés, 2014; Souto, 2007). En ese sentido, Sánchez y Hakim (2014) plantean que la aparente “homogeneidad” de la juventud como categoría etaria oculta otras características fundamentales como son la clase, la etnia, el género, la orientación sexual, la religión, la nacionalidad que constituyen marcadores adscriptivos fundamentales para la identificación de los sujetos. Por tanto, cuando se habla de “la juventud” como generación, como un colectivo, como una masa difusa y en singular, se tiende a invisibilizar las diferencias, los rasgos, las subjetividades que componen el complejo entramado social de las juventudes, en su pluralidad y en su amplia diversidad constitutiva. En este sentido, Benedicto y Morán (2013) resaltan que la situación específica de los y las jóvenes en España que dista mucho de ser homogénea, por lo que es imperativo hablar de ellos y ellas siempre en plural, y no perder de vista que sus transiciones a la vida adulta siguen marcadas por factores de desigualdad socioeconómica, que son determinantes en tanto condicionan sus oportunidades y sus proyectos de vida.

Los estudios estructuralistas aportan la importancia de los determinantes contextuales en el análisis de las juventudes. Desde este paradigma, la juventud es percibida como un producto de procesos determinantes estructurales, en los que influyen tanto factores objetivos como subjetivos. Así, los y las jóvenes son entendidas como consecuencia del entramado sociopolítico, de desigualdad social y relaciones de poder, y ponen énfasis en su rol como actores sociales (Parés, 2014). Las teorías estructuralistas centran su importancia en el contexto que viven los y las jóvenes, por lo que los procesos de emancipación estarían condicionados por factores estructurales como son el mercado de trabajo, la evolución de la economía, el contexto social o las políticas institucionales. En ese sentido, Souto (2007) recuerda que el concepto de

juventud, en términos cronológicos, es un concepto en movimiento, móvil y dinámico, en tanto no tiene límites y parámetros de edad precisos. De hecho, con el paso del tiempo se ha producido un proceso de ampliación de estos límites, que no dependen sólo de consideraciones psicológicas, sino del desarrollo social e histórico, de las posibilidades de independencia económica y política, de la legislación, o de la percepción de la sociedad, de los y las mismas jóvenes y de las organizaciones juveniles. Desde aquí, la diferencia que se establece entre los y las jóvenes adolescentes y los y las jóvenes adultas, una división que destaca que estas últimas han alcanzado ya ciertas posiciones sociales, que no están al alcance de los y las adolescentes.

Ejemplo práctico de esta movilidad y ampliación de límites de las juventudes, es el caso español que tras la crisis económica de 2008 y la progresiva jibarización del Estado de Bienestar. Ambas situaciones han generado un escenario marcado por la creciente inestabilidad social, precariedad laboral, desempleo, baja emancipación residencial y dificultades para acceder a la formación superior (Parés, 2014). Un ejemplo de la emergencia de estas trayectorias individuales y diversas se observa en los y las jóvenes que, habiendo transitado a una etapa adulta, frente a los nuevos escenarios de precariedad laboral tienen que retornar al hogar parental al quedar desempleados y/o sin vivienda, perdiendo la autonomía alcanzada. Este tipo de **transiciones han sido denominadas de “tipo yo-yo”³**, en tanto no siguen una dirección lineal, sino más bien, van y vuelven, al ser transiciones precarias que se tornan reversibles o también laberínticas (Machado, 2002). En esta misma vertiente, Moreno, López y Segado (2012) señalan que los y las jóvenes en la actualidad se enfrentan en sus procesos de emancipación en un escenario socioeconómico altamente inestable, y en unas condiciones de vida peor que las generaciones anteriores, como la de sus padres.

Diversos autores y autoras van a sostener que uno de los efectos de estos nuevos escenarios a nivel europeo es la prolongación de la “etapa de juventud”, lo cual incidirá en el retraso de la asunción de responsabilidades, y para el caso de los y las jóvenes españoles en una emancipación significativamente más tardía por encima de los jóvenes

³ La analogía es que las nuevas formas de transición se asemejan a la imagen de las grandes autopistas, donde el medio de transporte o el móvil es precisamente el automóvil con el sujeto como conductor, y donde no hay un camino absolutamente inicial y final, sino una cantidad impresionante de retornos, tréboles, salidas de la autopista, vuelta atrás, vuelta a iniciar nuevamente determinados trayectos. A diferencia de los formatos lineales, que más se asemejan a un ferrocarril: una sola máquina y una sola vía (Machado, 2002).

Europeos a nivel laboral⁴, residencial familiar, entre otros aspectos (Parés, 2014; Machado, 2002; Gil, 2005). En esta materia Benedicto y Morán (2013) señalan que la prolongación de la juventud, entendida como **periodo de semi-dependencia**, y la proliferación de los itinerarios hacia la vida adulta se han convertido en un fenómeno común en el mundo occidental, lo que explica que las transiciones no solo duren más tiempo, sino que se produzca una mayor dependencia familiar, dificultando la construcción de autonomía personal y que sus resultados sean cada vez más inciertos.

En términos demográficos, se ha producido un cambio significativo en la distribución poblacional, hoy la sociedad española está claramente envejecida. Sin embargo, en el marco del preocupante e incierto recambio generacional, desde la década de los '90, se observa un nuevo fenómeno: el aumento significativo de las personas jóvenes de origen -y en condición- de inmigrantes, mayoritariamente del género masculino, constituyéndose en la actualidad casi en un tercio del total de personas jóvenes en España (Benedicto, Echaves, Jurado, Ramois, y Tejerina, 2017).

En este escenario, de cambios a nivel planetario y crisis en los sistemas de pensar y nombrar el mundo, el concepto de juventudes se propone como una categoría social difusa (Gil, 2005) y en movimiento, pero, sobre todo, como un concepto diverso, plural y heterogéneo. Este constante “en movimiento” hace alusión a lo que Reguillo (2003) nombra como reconfiguración, donde las juventudes no son más que una palabra, una categoría construida, pero las categorías son productivas, hacen cosas, son simultáneamente productos del acuerdo social y productoras del mundo.

3.2. ¿Cómo entender la política, lo político y el poder en las nuevas formas de participación juvenil?

Para responder a esta interrogante, se realiza un breve recorrido por pensadoras y pensadores contemporáneos como son: Laclau, Mouffe, Žižek y Foucault, en el intento de darle un lugar a las prácticas políticas de los y las jóvenes en la actualidad.

Desde Laclau y Mouffe (1987), resulta importante reconocer “lo político” como un fenómeno que emerge y se constituye desde el exterior, desde la arena social y política de la ciudadanía. En otras palabras, “la política” se asemejaría a “patear el tablero de

⁴ De hecho, como consecuencia del retraso de la edad de emancipación en España (y con ello el acceso a una vivienda, y potencialmente a la conformación de una familia), se ha ampliado la edad para seguir considerándose joven hasta los 34 años, y “poder atender así esta problemática.

ajedrez” en vez de jugarlo. En este sentido, la irrupción de la colectividad popular surge como un acto alternativo de antagonismo, el cual instala en acto un otro orden vigente. Así las luchas democráticas y populares de los Movimientos Sociales, en tanto acciones políticas redefinen las relaciones sociales y construyen un vínculo nuevo entre democracia y populismo, las cuales generarían las condiciones de posibilidad, y de expresión de nuevas contingencias sociales. De esta perspectiva, Laclau y Mouffe (1987) reivindican las luchas democráticas de diversos colectivos sociales, las que articulándose a través de equivalencias, pueden permitir conformar una identidad popular de izquierdas, que contribuya a profundizar y a radicalizar la democracia, reconociéndose como un proyecto antagónico a nivel político-social frente a otras posiciones que defienden una concepción instrumental de la democracia liberal (Tassara, 2015).

Desde Laclau y Mouffe (1987), es central que las luchas democráticas puedan constituir alianzas y contra-hegemonía, en donde el peso político recae en la propia red de articulación y no en algún sujeto político privilegiado (la elite política, caudillo). Desde aquí, Mouffe (2011) hace una distinción radical entre lo político y la política; **Lo político se asocia al poder, al conflicto y al antagonismo, en cambio “la política” refiere a las prácticas institucionalizadas mediante las cuales se crea un determinado orden.** Ambos coexisten en un contexto de conflictividad derivada de lo político. Por tanto, en “lo político” el otro no es un enemigo a aniquilar -como lo sugiere en parte, la concepción de Schmitt sino que es visto como a un adversario al cual se confronta.

Ahora bien, Zizek (2006) comparte la visión de Laclau y Mouffe (1987), en lo referente a que ya no existe un sujeto o un colectivo que pueda llevar adelante un proyecto revolucionario. No obstante, las luchas democráticas y las identidades populares pueden funcionar ideológicamente, reduciendo la complejidad del enemigo, que para este autor no es la hegemonía liberal, sino la propia lógica del capitalismo. En este sentido, para Zizek (2006) la lucha política real va más allá del espacio político democrático-liberal, la verdadera disputa tiene que ver entre dos universales, los cuales pueden ser, por ejemplo, la democracia y la post-democracia, y no entre un particular que disputa la hegemonía dentro de un contexto liberal-democrático. Desde aquí, la salida a este problema, sería instalar un elemento político realmente disruptivo, que

dispute y le arrebate el poder a la lógica capitalista, intentando hacerse de la hegemonía que ésta hoy ostenta para determinar la realidad social.

Desde esta perspectiva, para Zizek (2006) “lo político” estaría en la capacidad de abandonar y de resignificar una posición subjetiva que presenta una fijación a la fuente de goce (inconsciente), con la cual los sujetos buscan imaginariamente -colmar y calmar la angustia y/o el vacío interior que les genera la sensación de incompletud estructural, mediante las lógicas salvajes de consumo ofrecidas por el capitalismo; quien vende imaginariamente la idea o la ilusión de felicidad/completud por medio del consumismo, la competencia, el éxito y la consecución de logros y estatutos individuales. La salida sería avanzar hacia un post capitalismo, donde la tarea primera sería pensar en qué consistiría exactamente dicho orden, y estableciendo, además, una crítica a la relación pulsional que las personas tienen con el sistema de producción y acumulación capitalista. En este sentido, la transformación social según Zizek (2006), sería que las nuevas luchas políticas no deberían darse en el marco de la radicalización de la democracia, sino para su superación a través de la consagración de un orden post capitalista (Tassara, 2015).

Por último, analizar el lugar del poder en las prácticas políticas de la juventud actual, que desarrollan los colectivos barriales y los Movimientos Sociales, nos lleva necesariamente a los trabajos de Michel Foucault en sus trabajos *Vigilar y Castigar* (1975) y *Microfísica del poder* (1980), donde plantea que en los actos de resistencia se encuentra la pregunta por la vida, y la vida sería entonces la apuesta por el cambio en nuestras relaciones sociales al transformarnos a nosotros mismos. Por ende las luchas políticas no convencionales, económicas y sociales de la juventud pueden ser entendidas desde aquí, como formas de vida y libertad mediante actos de resistencias (Giraldo, 2006). Foucault (1980) no concibe la resistencia como un fenómeno reactivo ni negativo, es más bien un proceso de creación y de transformación presente y permanente en las relaciones de poder. La resistencia no es anterior al poder, es co-extensiva al poder, existe sólo en acto donde emergen las relaciones de poder, como despliegue de fuerza, como lucha, como adversario, como guerra. Es decir, donde hay poder hay resistencia (Foucault, 1980).

Foucault mediante el libro *Vigilar y Castigar* describe cómo las relaciones de poder se instauran en un contexto histórico, político y económico determinado: que

permite el surgimiento de las sociedades disciplinarias, que producción la “verdad”, se constituye a través de una red de dispositivos y aparatos regulan mediante las costumbres como hábitos y prácticas sociales, que termina normalizando ciertas conductas. A través de los diversos saberes y disciplinas se controla a los sujetos vía el poder de la norma (Giraldo, 2006). A partir de esto, que Foucault señalará que “el poder” no es una sustancia capaz de conquistar, el poder es algo que se ejerce. El poder es una red imbricada de relaciones estratégicas complejas, por ende el poder no está subordinado a las estructuras económicas, no actúa por represión, sino por normalización de los sujetos sociales (Biopolítica) (Tassara, 2015).

Existe una relación entre la vida, la resistencia y la creación, donde la vida/ lo viviente devienen «materia ética» que resiste y crea a la vez nuevas formas de vida. La resistencia para Foucault es una auténtica práctica de libertad. Desde aquí, la resistencia es una estrategia que se ejerce en cada lugar, en todo momento, en la vida cotidiana, de ahí que los sujetos de la resistencia sean sujetos en fuga. Las resistencias contemporáneas no tienen un lugar privilegiado, pertenecen a una dimensión de la subjetivación. La pregunta por la resistencia es al mismo tiempo una pregunta por el poder (Foucault, 1980)

3.3. La Participación Política Juvenil

3.3.1. Debates en torno a la participación política juvenil

Durante las últimas décadas, la participación política juvenil ha recobrado un interés particular a nivel de las sociedades democráticas, siendo foco de discusión y análisis en diversos ámbitos, debido a que se ha afirmado que los y las jóvenes ya no participan en política con la misma intensidad, frecuencia y forma con que lo hacían en las generaciones anteriores (Fundación Konrad Adenauer, 2017). Esto impulsó a que en el año 2000 las Naciones Unidas analizaran la participación de los y las jóvenes en la vida social y económica de los países, decretándola como una de las diez áreas de acción prioritaria para las agendas políticas de los países desarrollados durante los próximos años (Benedicto & Morán, 2013).

En la actualidad, el aumento progresivo de la baja participación política juvenil en los procesos electorales, la escasa afiliación en los partidos políticos como en los sindicatos y el alejamiento creciente de la participación de los y las jóvenes en las

instituciones públicas, son algunos de los elementos que más se repiten en las investigaciones en materia de participación, democracia y juventud durante las últimas décadas.

Como afirma Baeza y Sandoval (2009), la baja participación política juvenil expresa alto nivel de desconfianza y de descontento frente a las instituciones públicas, especialmente hacia el gobierno y la clase política. Hatibovic y Sandoval (2015) refieren que estos indicadores han generado una crisis entorno a la participación electoral como forma tradicional y normalizada del ejercicio de ciudadanía, tensionando la legitimidad del sistema democrático representativo.

El abandono creciente de las prácticas políticas tradicionales por parte de las juventudes llevó a levantar las alarmas políticas-institucionales, denominándolo mediáticamente como **“crisis de la participación política juvenil”**. Este tipo de nominaciones y, se quiera o no, de “slogan” político, han permitido indirectamente volcar la mirada de las políticas públicas en las juventudes (hasta ahora visto como un grupo “minoritario” de la población). Como afirma Livingstone (2008), durante las últimas cinco décadas la participación juvenil ha ido decreciendo, al mismo tiempo que paradójicamente los derechos de los y las jóvenes a la participación política han ido ganado terreno siendo cada vez más reconocidos. No obstante, con todo esto se ha ido construyendo una imagen estigmatizadora y un discurso hegemónico atomizante sobre la juventud, donde se les señala y responsabiliza de manera homogénea y unívoca sobre este problema, caracterizándoles como una generación individualista, despolitizada e irresponsable. Tal es el caso, que los medios de comunicación e incluidos algunos investigadores sostienen que los y las jóvenes se sienten cada vez más alejados de la política, que no les interesa y que se muestran apáticos y desafectados respecto a su contexto sociopolítico (Soler i Martí, Democràcia, participació i joventut. Una anàlisi de l'Enquesta de participació i política 2011, 2013).

En este contexto de crisis económica en España y de crisis de la participación juvenil, emerge con fuerza la etiqueta de “NiNis”, que hace alusión a los y las jóvenes que ni estudian ni trabajan. Como señalan Ubeda y Sánchez (2018), la categoría de “NiNi's” inicialmente buscaba denunciar el desajuste del sistema educativo y laboral, y con ello los efectos que ha tenido sobre los mismos sujetos, sin embargo el concepto ha terminado invirtiéndose y convirtiéndose en un discurso estigmatizante y

homogeneizante que responsabiliza y culpabiliza de manera directa a las y los propios jóvenes de su propia situación. A partir de aquí, comienzan a ser cada vez más aceptadas las expresiones cotidianas sobre la juventud, tales como: “pasan pegados a las pantallas”, “están desconectados de la realidad”, “ya no les interesa nada”, “son unos vagos, ni estudian ni trabajan”.

Diversas son las explicaciones a este fenómeno de la baja participación política juvenil en la actualidad, de las cuales existen al menos dos perspectivas teóricas que permiten clarificar estos debates: 1) la visión que centra su argumento en la desafección y apatía ciudadana, y 2) la explicación que refiere un cambio en las modalidades de participación y una transformación cultural y de valores propios del nuevo contexto sociopolítico que no siempre es posible desarrollar en los formatos tradicionales de participación política (Stolle & Hooghe, 2004). La perspectiva teórica que entiende el repliegue de las juventudes a partir de una desafección basa su teoría en el deterioro del capital social de Pharr y Putnam (2000). Destacan el riesgo que existe en que la cultura política y la democracia ciudadana comiencen a erosionarse y a presenciar un **debilitamiento progresivo de la comunidad**. Es en función a esta perspectiva que varios autores y autoras van a plantear la existencia de procesos de desafección política, despolitización y de apatía de las juventudes (Pharr y Putnam, 2000; Norris, 2003). La otra perspectiva teórica manifiesta que la participación de los y las jóvenes no ha disminuido sino, más bien, ha cambiado sus mecanismos y repertorios, donde han encontrado otras modalidades y formas de participación política, diferentes a las prácticas tradicionales.

Analizando este fenómeno desde la segunda perspectiva, podría explicar que los índices de participación juvenil sean más bajos desde una perspectiva política tradicional, dado que el problema estaría en el cómo se ha venido conceptualizando y midiendo dicho fenómeno de la participación e implicación política juvenil (Fundación Konrad Adenauer, 2017). Por este motivo se hace fundamental entender en qué consisten estas nuevas formas de que han ido adoptando la participación y la implicación política juvenil, y cuál es la motivación que persiguen los y las jóvenes activistas detrás de todo esto; donde se hace prioritario avanzar en modelos multidimensionales del comportamiento cívico, que vayan más allá de la participación política tradicional, y puedan acercarse y comprender este fenómeno de la participación

política de nuestros días en su vertiente “no convencional” (Varela, Martínez y Cumsille, 2015).

Considerando estos últimos elementos, la supuesta “crisis de la participación política juvenil” es desmitificada, y da cuenta de que se trata, más bien, de una crisis de las instituciones públicas y de sus representantes (elite política). En relación a esto, las prácticas políticas no convencionales de los y las jóvenes representan una desafección hacia la política “institucional”, y no hacía la política en sí misma, dado que los sujetos y las sujetas jóvenes han continuado participando, pero han preferido hacerlo mediante nuevas formas y nuevos espacios de participación (Norris, 1999). Por tanto, no se trataría de una cuestión de apatía o de desafección política juvenil, sino de una clara diferenciación y transformación en las formas de relacionarse con la política. En esta misma línea, Baeza y Sandoval (2009) sostienen que lo que se está presenciando es un cambio profundo de la relación de la juventud con la política, donde la introducción y el reordenamiento de nuevos valores en la cultura conducen a nuevas subjetividades, y por ende a nuevas formas de hacer política, las cuales se han caracterizado por su creciente alejamiento de las formas tradicionales e institucionales que han prevalecido hasta nuestros días.

Es importante destacar aquí, como señala Benedicto y Morán (2013), que dicha desafección no involucra necesariamente una protesta contra el sistema democrático, pero sí refiere a una protesta directa con la política institucional, que se manifiesta vía la baja participación política tradicional (voto, militancia en partidos políticos, sindicatos, entre otros). Los diversos estudios, lejos de afirmar la tesis de un descenso del interés de los jóvenes por los asuntos colectivos, apuntan a una reconfiguración de las relaciones entre los y las jóvenes y la política, entendidas esta última como experiencias vividas, vinculadas a su propio recorrido vital (O’Toole, Marsh y Jones, 2003). La última Encuesta de Participación y Política (2019) ha sido categórica al sostener que los y las jóvenes presentan un grado de implicación y de participación similar a la de las y los adultos, y para sorpresa de la mayoría, han destacado que en algunos ámbitos incluso la participación de los y las jóvenes es superior que a la de aquellos. Estos datos son un nuevo aporte para desmitificar las ideas y conceptos para entender a la juventud bajo etiquetas, eslóganes y teorías que la interpretan como un grupo homogéneo, pasivo y desafectado políticamente (Soler i Martí, 2019).

Con ello, se hace evidente que la sociedad está frente a una transformación profunda en las formas de participación juvenil. Las nuevas formas no convencionales de participación política juvenil reflejan que el interés, la implicación y el activismo político se han hecho de nuevos repertorios informales, alternativos, y no convencionales, buscando diferenciarse de los mecanismos formales y convencionales del mundo adulto, y de toda aquella clase política que es representante de la corrupción y del desgaste del sistema político institucional.

En relación a lo anterior, siguiendo a Krauskopf (2000) se puede plantear la existencia de dos paradigmas: la vieja participación y la nueva participación, donde ambas formas de participación no son excluyentes, sino más bien, coexisten en la actualidad. En la vieja participación, que hace alusión a las formas tradicionales, institucionales y convencionales del ejercicio político, donde las identidades colectivas se constituyen en parámetros socioeconómicos y político-ideológicos; mientras que en el nuevo paradigma de participación se basa principalmente en parámetros de tipo ético-existenciales. El cambio fundamental entre un paradigma y otro, dice relación con que las nuevas prácticas políticas comprenden que la transformación social se alcanza a través de las mejoras en las condiciones de vida del colectivo, que se logran principalmente a través de los cambios en la vida cotidiana de las personas, por ejemplo mediante la solidaridad, cooperación, el respeto, la sororidad; mientras que, según el viejo paradigma, la transformación en la vida de los individuos se alcanzan a partir de las modificaciones en la estructura social (Fundación Konrad Adenauer, 2017).

Ahora bien, ¿cómo y desde dónde entender estas nuevas formas de participación política juvenil? ¿Son realmente “nuevas” estas modalidades políticas? ¿Qué características son propias y cuáles son sus diferencias con los mecanismos políticos tradicionales?

Estas nuevas formas de participación se caracterizan por ser más individualizadas, permiten una relación más directa con la causa por la que se movilizan, y por ende más directa en las posibilidades de influir y transformar desde sus propias prácticas cotidianas (Soler i Martí, Democràcia, participació i joventut. Una anàlisi de l'Enquesta de participació i política 2011, 2013). Se basan en la horizontalidad, la informalidad, la democracia directa y la búsqueda de resultados inmediatos (Mieres & Zuasnabar, 2012).

Estos mecanismos alternativos de participación política juvenil adquieren un compromiso de tipo cívico, donde además de ser horizontales y flexibles, presentan estructuras informales, donde sus causas están más orientadas hacia una práctica y una militancia en la vida cotidiana, donde los límites entre lo público y lo privado son difusos (Fundación Konrad Adenauer, 2017). Las formas de implicación en estas organizaciones son de carácter más individuales y menos colectivas. A su vez, las manifestaciones suelen ser más espontáneas e irregulares, y se tiende a incorporar y utilizar en gran medida las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's) como herramientas esenciales para su organización y coordinación (Hernández, 2011).

Desde esta perspectiva, se inauguran nuevas prácticas participativas de las juventudes. Éstas ya no se manifiestan a través de los canales tradicionales, sino como nuevos comportamientos que emergen a partir de una ética y una moral distinta a las organizaciones formales de partidos y sindicatos (Contreras, Guajardo, & Zarzuri, 2005), e incluso sus valores se erigen como opuestos a lo que la sociedad ha establecido como norma social. En otras palabras, Baeza y Sandoval (2009) dirán que si bien se trata de una re-configuración en la relación de los y las jóvenes con la política, estas propuestas de participación estarían guiadas por otros conceptos y valores como son la acción directa, la autonomía, la solidaridad, el respeto, los movimientos, las redes, la cooperación, la comunidad, y a partir una reflexión política que propone cambiar el mundo desde lo más inmediato, la **práctica cotidiana y local**, hacia lo más global. Así, desde estas nuevas **prácticas políticas no convencionales**, se constituyen en definitiva como una política de las micropolíticas, más que de la gran política institucional y parlamentaria.

Frente a estos nuevos mecanismos políticos, Mir (2013) propone utilizar el concepto de Colectivo de Organización Política Auto-instituido (COPA) porque desde su perspectiva más que “nuevas” formas de participación política juvenil se trataría más bien de una re-utilización de las herramientas y repertorios de los movimientos tradicionales. Según este autor, el carácter de lo nuevo estaría dado por el momento que les ha tocado vivir, lo que se presenta como una oportunidad para recombinar recursos y métodos de una manera original.

Al contrario de lo que sostiene Mir (2013), las nuevas formas, modalidades y prácticas políticas alternativas o no convencionales no se reducen a un conglomerado de nuevas conductas recicladas de las organizaciones formales e institucionales, ni mucho menos a un contexto potencial donde llevar a cabo algunos cambios. Según Feixa, Juris, y Pereira (2012) el surgimiento de los “novísimos” movimientos sociales en los primeros años del siglo XXI está asociado al de los nuevos modos de activismo colectivo en una era de redes globales y de ciberculturas juveniles: luchas intergeneracionales, transexuales y que atraviesan las clases. Estos pueden comprenderse, conceptualmente, como “novísimos movimientos sociales”, dado que implican el surgimiento de una nueva oleada de acción contenciosa. Sus características son: 1) un énfasis en el globalismo y la transnacionalidad y su articulación con los contextos locales; 2) el uso de las nuevas TIC’s (en particular el internet); 3) la articulación de las demandas económicas y las basadas en la identidad; 4) el desarrollo de formas innovadoras de acción; 5) la creación de nuevas formas de organización; y 6) la confluencia de diversas tradiciones y organizaciones bajo un marco común.

Lo nuevo se instituye a partir de un cambio radical en los vínculos y en las relaciones sociales y transnacionales, que no se trata únicamente de un cambio binario: lo formal a lo informal, de lo rígido a lo flexible y así al infinito (en este nuevo siglo se introduce y se legitima el espacio virtual como lugar real, de encuentro mediante imágenes y sin el cuerpo), se trata de una transformación que va de lo global a lo local y viceversa, de la macropolítica a la micropolítica de lo cotidiano, de buscar conquistar las estructuras de poder a ejercer el poder mediante la deconstrucción de lo político, desde la base, desde la comunidad, mediante una nueva ética. Según Reguillo (2003), se trata de una transformación de las organizaciones con estructuras sólidas y formales como son los partidos políticos, movimientos guerrilleros, organizaciones estudiantiles e incluso sindicatos, a formas de organización más horizontales, espontáneas e informales.

En esta misma línea, Subirats (2011) menciona que la característica más relevante en estas nuevas formas de participación política no convencional -en los movimientos y colectivos de izquierdas- ha sido la incorporación de nuevos marcos éticos, introduciendo por ejemplo la perspectiva género (el feminismo), el antirracismo y el anticapitalismo como principios lógicos-estructurales desde donde cimentar las

nuevas organizaciones y colectivos. Todo esto introduce y posiciona un marco de principios y de acciones, basados en la teoría de la interseccionalidad⁵, donde se intentan repensar todas aquellas desigualdades puestas en acción en las relaciones de privilegios y de poder al interior de las organizaciones, como son: género, raza, etnia, clase, nivel de la implicación, asociacionismo y la participación (Subirats, 2011). Este replanteamiento es trascendental en las nuevas modalidades de participación, considerando que una de las características más importantes de las desigualdades de género en las sociedades patriarcales tiene que ver con la exclusión de la mujer (y de las minorías sociales⁶ en general) de la esfera pública y especialmente de la arena política. Allí, la participación, el asociacionismo y la implicación entorno al mundo de la política, han sido privilegios que han estado reservados histórica y únicamente para los hombres. Un dato interesante en esta línea, lo refleja la Encuesta de Participación Política Juvenil del 2011 (Soler i Martí, 2012) muestra que los y las jóvenes comienzan a subvertir y superar estas desigualdades de la participación al interior de los colectivos y organizaciones informales (no convencionales) donde las mujeres jóvenes son las que participan en mayor medida que los hombres (Soler i Martí, 2013).

Desde aquí, se puede afirmar que existen nuevas formas de participación política juvenil **no convencional**, que funcionan alejadas de la política partidista institucional (basada en sus mecanismos tradicionales y en estructuras formales) y se constituyen como una política de la actividad cotidiana, como una micropolítica que se produce y se desarrolla al margen del Estado. Estas nuevas formas de hacer política pueden ser entendidas como un intento por recuperar la política ciudadana, como parte significativa del espacio vital mediante la participación, el tejido asociativo local y la resolución de problemas colectivos (Parés, 2014). Algunos ejemplos de este tipo de política de lo cotidiano podrían ser las experiencias de huertos urbanos, los ateneos, la casa okupadas de autogestión social y cultural, las cooperativas de consumo, o las distintas formas de

⁵ Siguiendo a Balleste (2018) basado en Crenshaw y Hancock: la teoría interseccional busca una comprensión compleja de las “opresiones” cruzadas que actúan continuamente sobre la realidad de los grupos; es un intento de despojar la mirada sesgada que se venía utilizando para entender los marcos de dominación. Por tanto, es necesario comprender cómo en todo problema complejo se ven implicadas más de una categoría de diferencia (raza, etnia, género, edad, etc.), las cuales deben ser reconocidas y analizadas de forma conjunta como aislada, en el sentido de ver su diversidad propia, que permita comprender las interacciones entre ellas (Hancock, 2007; Crenshaw, 1989).

⁶ Minorías no porque necesariamente sean menos en número, sino porque no han sido reconocidas en su diversidad.

economía social y solidaria que han cobrado fuerza durante el último tiempo (Mir, 2014).

En este sentido, Etcheberry (2008) sostiene que la participación ciudadana a lo largo de la historia se ha entendido como una de las formas de acción y de disputa de poder en el espacio público. Así, las nuevas formas de participación política no convencional son y se constituyen como un reflejo patente de que las personas jóvenes continúan interesados en la política, continúan implicados y participando de la política (mediante la micropolítica) y en función de estas nuevas fórmulas de ejercicio ciudadano, comienzan a hacerse de nuevos lugares en el entramado social como una manera de incidir, habitar y transformar su realidad directa en tanto sujetos sociales. En esta línea, el cuerpo como narrativa se constituye como un nuevo territorio de resistencia⁷, donde el rechazo a la política tradicional es afirmado mediante expresiones performativas⁸, que manifiestan una posición de los y las jóvenes frente a la sociedad que habitan (Martínez, 2008). En otras palabras, si algo es importante en el tema de la participación política juvenil es la centralidad de la vida cotidiana como espacio de negociación y resistencia frente a un procedimiento opresor que se lucha (Reguillo, 2004).

Considerando los cambios globales referidos en el apartado anterior, se puede sostener la reconfiguración de la Política-Estado como eje articulador, lo que ha provocado una transformación de las subjetividades y de los modos de hacer política (Cisternas, 2012). Específicamente, y como sostiene Subirats (2011), el cambio de época que están viviendo las sociedades occidentales, acentuado por las crisis económico-financiera, social y política, está afectando, sin duda alguna, la participación de los y las jóvenes en la vida política.

3.3.2. Significados y tipologías sobre Participación Política

El concepto de participación es un significante con múltiples significados, que adquieren un sentido en función del contexto y del paradigma teórico desde donde se la analice. Hay muchas formas, tipos, grados, niveles y ámbitos, por lo cual es necesaria

⁷ La resistencia es el modo como la libertad se hace patente su existencia.

⁸ La música es performativa porque en ella los jóvenes vehiculan su sentido de lo social rompiendo el encierro de su propia piel, es el lenguaje que permite explorar el mundo y expresar las valoraciones que se tienen del mismo, presentándose la música como lugar de interacción entre lo interior y lo exterior. La performatividad es una clave de lectura fundamental para entender la participación política juvenil en el cuerpo, en la música, en las diversas prácticas de los jóvenes.

una definición clara y precisa que guíe esta investigación, y así correr el riesgo de que dicho significante de participación quede reducido a una palabra vacía, en tanto podría corresponder a significado de “todo y nada” a la vez.

Si bien, son diversos los autores y las autoras que han dado una definición sobre participación, este estudio se ciñe a la sugerida por Trilla y Novella (2001). De acuerdo a su propuesta, participar significa “tomar parte en algo”, es intervenir desde un accionar simple a modos más complejos, pero esencialmente es sentirse y hacerse parte de algo colectivo, ya sea de un proyecto, de un grupo, de una organización. La participación desde esta perspectiva es a su vez una forma de relacionarse, es un modo de apropiarse, de implicarse, con el fin de incidir en la vida social mediante el uso de la palabra y la acción cooperativa.

Ahora bien, la participación puede desarrollarse a partir de diversos mecanismos, estructuras y prácticas. Se pueden visualizar modalidades formales e informales, en estructuras rígidas y flexibles, de manera convencional o no convencional. Así también, la participación puede ser cedida por otros (Familia, Colegio, Espacio Juvenil, Administración Pública, entre otros) o puede ser ejercida directamente por los mismos actores (movimientos sociales, colectivos barriales, proyecto de amigos). Finalmente, la participación puede entenderse desde el nivel de incidencia: participación simple o de baja intensidad; participación consultiva; participación proyectiva; y participación como meta-participación⁹.

Específicamente, la participación política se entiende como aquellas acciones intencionales, legales o no, desarrolladas por individuos y grupos, con el objetivo de apoyar o cuestionar a cualquiera de los distintos elementos que configuran el ámbito de lo político: toma de decisiones, autoridades y estructuras (Sabucedo, 1996). Estos grupos y colectivos de la ciudadanía civil se gestan a partir del ejercicio y la participación política como una manera de incidir, habitar y transformar su realidad directa en tanto sujetos sociales activos y protagónicos frente a su devenir (Cisternas, 2012). De este modo la participación política a lo largo de la historia es posible de entenderla y de analizarla en función de las formas de acción y de disputa del poder en el espacio público, que durante los últimos años se ha visto afectado por acciones performativas que han reaparecido (Etcheberry, 2008) y donde grandes manifestaciones

⁹ Véase Trilla & Novella (2001)

incluyen cada vez más acciones e intervenciones simbólicas, y grupos específicos se están especializando en rutinas reconocibles (Feixa, Juris y Pereira, 2012).

Quienes estudian la participación política, también han propuesto tipologías concretas para caracterizarla¹⁰. Anduiza y Bosch (2004) plantean una que utiliza dos criterios para distinguir formas de participar: lo electoral y la convencionalidad. De acuerdo al primer criterio, existirían la participación electoral y la no electoral, categorizaciones que centran su análisis exclusivamente en el marco de un proceso electoral (votar, participar en mítines, campañas políticas). Su segunda división da origen a la participación convencional y a la no convencional, poniendo énfasis en si las formas, prácticas y mecanismos de participación política se ajustan o no a las normas sociales y los valores hegemónicos de una sociedad (Barnes y Kaase, 1979). De este modo, las formas convencionales de participación le otorgan el estatuto de legalidad a nivel social, y en general gozan de la legitimidad, las cuales son promovidas por las instituciones gubernamentales y las elites políticas. Entre las formas convencionales de participación política se encuentra el voto, el lobby político, la militancia en partidos políticos, la participación en campañas y mítines. De manera contraria, las formas no convencionales de participación política son aquellas que no utilizan los canales institucionales, a pesar de que reconocen su existencia, pero no la legitiman como tal; inclusive en algunos casos pueden utilizar vías extralegales y violentas. Estas modalidades comprenden fundamentalmente aquellas acciones políticas, tales como: el uso de las protestas y presión mediática, la ocupación de fábricas, escuelas, universidades, y reparticiones públicas; el corte y/u obstrucción de calles y carreteras; la realización de manifestaciones; la propaganda callejera; la recolección de firmas (García, 1998). Cabe agregar que no solo se reducen a acciones de protesta sino, como se revisará más tarde, también consisten en formas organizadas de gestionar propuestas, proyectos y acciones políticas por fuera de los canales institucionales.

En términos históricos, es relevante señalar que la distinción entre participación política convencional y la no convencional, surge en los años sesenta a raíz de la aparición de los Nuevos Movimientos Sociales, definidos como nuevas formas de accionar políticamente, desconocidas y deslegitimadas hasta entonces, como fueron: la

¹⁰ Para otra tipología de la participación política véase Ruiz de Azúa (1997).

objeción de conciencia y la insumisión, las ocupaciones de edificios, los boicots, las sentadas y manifestaciones, entre otras formas (Tassara, 2015).

3.3.3. La Participación política y los Determinantes Sociales

A la hora de estudiar la participación política, es necesario analizarla en su complejidad, ya que existen múltiples y diversos elementos simbólicos y estructurales que condicionan y determinan formas, tipos y niveles de participación. Anduiza y Bosch (2004) plantean que diversos estudios son categóricos al demostrar que **las desigualdades sociales** (ya sean de clase, sexo, etnia, nacionalidad, edad, entre otras) y el **lugar que se ocupa en la estructura social**, son un fiel reflejo de como dichas desigualdades operan y se reproducen a la hora de participar políticamente.

Los colectivos de **jóvenes pobres** y en condición de exclusión social, que se ubican en los márgenes de la ciudad, son los que presentan mayores niveles de desinterés y desafección política. La exclusión social hace referencia no solo a clase empobrecida, sino también a la segregación territorial, al idioma, al tipo de vínculos y redes de apoyo (densas o frágiles), al acceso a las oportunidades, que se visualiza en un menor capital educativo y cultural (para el caso de España tienden a ser jóvenes inmigrantes). Esto se debe, al sistema de vidas -de trabajo y sobrevivencia- que les ha tocado vivir, les ubica en una posición desfavorecida, donde temas como la política y la democracia ni siquiera tienen cabida en el marco de sus cotidianidades, a no ser que sea para obtener beneficios asistenciales (Tassara, 2015). En general, las personas con **menores recursos educativos, económicos, trabajos precarios y que disponen de un menor tiempo libre**, tienden a participar menos de los espacios políticos. En cambio, las personas que presentan niveles educativos superiores son las que presentan una mayor participación. Diversos estudios muestran que el interés en la política está **relacionado** directamente proporcional al nivel de escolaridad; los y las jóvenes sin instrucción escolar son quienes presentan mayor desconfianza hacia la elite política, que la constituye en la principal razón para no interesarse en la política (Universidad Nacional Autónoma de México, 2012)

Al analizar **la participación y la política en función de las diferencias de género**, los estudios muestran que las mujeres, los y las jóvenes y las personas mayores, tienden a participar en menor medida que los hombres que son adultos. Según González (2008), las niñas tienden a presentar una mayor participación durante la infancia,

práctica que tienden a abandonar en la entrada de la adolescencia, en cambio los niños, que presentan un itinerario participativo durante su infancia, tienden una mayor tendencia a desenvolver un itinerario participativo y asociativo de larga data en el espacio público.

La **edad** es otro factor determinante en el grado de interés y desinterés que los y las jóvenes pueden tener hacia la política. Se ha señalado que las generaciones más jóvenes presentan un menor compromiso cívico (Putnam, 2000). En los itinerarios participativos una cosa ya previsible es que a mayor edad existe una mayor disposición a participar en entidades. Sin embargo, los últimos estudios indican que, en el asociacionismo actual, la edad ya no es un factor decisivo para establecer las diferencias en la disposición de activismo, ya que las diferencias se explican mejor, a partir de qué tipo de participación y los modos en cómo se participa. **El activismo exige un grado de compromiso personal alto**, donde se visualiza una participación especial entre los tramos de edad de veinte y veinticuatro años, para luego decrecer a partir de esta edad (Izcarra, 2014).

Por otro lado, **la satisfacción con el sistema político tiende a favorecer la participación** de las juventudes a través de los canales convencionales, mientras que la insatisfacción, la desconfianza y la frustración con el sistema político, genera mayores grados de malestar que favorecen las protestas y la implicación de la ciudadanía en todo tipo de prácticas no convencionales. Según Hirschman (1977), la participación ciudadana tiende a cambiar en contextos sociopolíticos marcados por el descontento, la desconfianza hacia los gobiernos y la clase política. Cuando se dan este tipo de situaciones surgen dos alternativas en los ciudadanos. Por un lado, está basada en “la salida” que se manifiesta en la presión que pueden ejercer los ciudadanos y las ciudadanas mediante la amenaza de no participar a través de los canales convencionales, por ejemplo, llamando a no votar o no asistir a una actividad determinada, conocidos popularmente como los “boicots ciudadanos” donde su objetivo es buscar afectar los procesos formales vía la abstención, o vía la deslegitimización. Y por otro, se encuentra la alternativa basada en la “voz”, que refiere a la posibilidad de expresar el descontento hacia el sistema o partido mediante el contacto con autoridades de la clase política, mediante la protesta o mediante el activismo en una organización.

3.4. Del Movimiento Social de los Indignados a los Nuevos Movimientos Locales en Barcelona

Durante mayo del 2011, tuvieron lugar en Barcelona dos convocatorias los días 14 y 15 de mayo (15M). La primera citada por una organización sindical en respuesta a los recortes que azotaban a los y las trabajadoras frente a la crisis económica. La segunda convocatoria, la acampada en Plaza de Cataluña¹¹ emplazada por una organización completamente desconocida, que firmaba bajo la consigna “Democracia Real Ya”, y “Juventud Sin Futuro”, y que más tarde sería reconocida como **el 15M, alcanzando un protagonismo a escala mundial**. En esta instancia, se reunió gente que comenzaba a organizar su malestar frente a la crisis económica (pero que cubría otros ámbitos), e inauguraba la emergencia de un Nuevo Movimiento Social en España: “Los Indignados”¹².

De los elementos más destacables del 15M, han sido las **nuevas formas de participación política no convencionales**, las cuales han estado representadas en la desconfianza y en el distanciamiento de las organizaciones tradicionales cuestionadas por la ciudadanía, como son: los partidos, sindicatos, y toda aquello referido a la institucionalidad política. A su vez, **han intentado diferenciarse** de estos, mediante el uso de **nuevas formas estructurales de organizarse** (informal), de comunicarse (TIC's), **de funcionar coherentemente a nivel político** (Ética política). Como plantea Pleyers (2018) los movimientos sociales no se limitan a recoger el legado histórico, sino que contribuyen a configurar nuevas pautas de acción colectiva donde coexisten o se combinan elementos históricos y culturales. Según Mir (2014), el impacto de lo sucedido permite hablar del **15M como un punto de inflexión en las formas de hacer política**, donde las movilizaciones surgen prescindiendo de grandes estructuras organizativas rígidas y verticales; no disponen de nada parecido a los partidos políticos o sindicatos, otorgándole un peso a las actitudes horizontales, transversales, plurales, en cooperación entre personas y colectivos diferentes, en búsqueda de una democracia real.

¹¹ La aparición de campamentos de Indignados en todas las ciudades de España de más de 30.000 habitantes, daba cuenta el carácter nacional de un movimiento en un país aún marcado por las corrientes regionalistas (Ballesté, 2018)

¹² Parte de su manifiesto versaba así: “Somos personas normales y corrientes, como tú, que se levantan por las mañanas para estudiar, para trabajar o para ir en búsqueda de trabajo, gente que tiene familia y amigos. Todos estamos indignados por el panorama político, económico y social que vemos a nuestro alrededor, por la corrupción de los políticos, empresarios, banqueros, por la crisis económica...” (Democracia Real Ya, 2011)

Pasar de la protesta¹³, de la queja, de las demandas y reivindicaciones a una posición activa frente aquello que reclaman o que necesitan, les inaugura un nuevo lugar desde donde participar políticamente, ampliando su horizonte de acción. Como plantea Mir (2014) todo esto es central en las prácticas de otros modos de hacer y de entender la política, dado que instala el debate sobre la legitimidad y legalidad de esta, y si es necesario desde la desobediencia civil no violenta. En otras palabras, todo esto es una forma de **hacer política que busca la unión del discurso con la práctica, y que no se queda reducido y atomizado en su indignación pasiva**. La democracia representativa ha descansado y descansa en una excesiva dependencia de una política institucional demasiado desconectada del conjunto de la población (Mir, 2013)

Por ende, las nuevas formas de participación política implican un compromiso y una ética de lo cotidiano. Los y las activistas asumen un compromiso de vida, que traspasa los espacios de los colectivos, se constituye en una filosofía de la vida cotidiana (Pleyers, 2018). Esto consiste en integrar las luchas sociales al activismo cotidiano: la igualdad de género, la solidaridad, el reciclaje. En la vía de la subjetividad, el “otro mundo posible” empieza por cambios locales y personales. El activismo se construye alrededor de la experiencia, entendida en su doble sentido: la experiencia vivida y la experimentación creativa, por medio del cual se ponen en práctica los valores de un “mundo mejor”. En este sentido, el activismo es prefigurativo (prefigura en los actos concretos los elementos de un mundo mejor y más democrático) y performativo (el objetivo no precede a la acción, sino que le es concomitante). En vez de una ruptura abrupta y radical, que corresponde a la idea clásica de revolución, el cambio social se concibe como un proceso (Pleyers, 2018).

Otro elemento destacable de las movilizaciones del 15M, es la proliferación de usos de espacios de participación que no son los considerados convencionales (acampadas, plazas), y a **maneras de hacer políticas menos habituales, tales como: la horizontalidad, el asamblearismo, el cooperativismo** y la desobediencia civil. Esto inaugura una profunda transformación en las modalidades de participación política, donde da cabida a que otras muchas puedan sumarse sin haber participado previamente

¹³ El mecanismo de protesta utilizado históricamente como una forma de presión política con sus representantes, ha sido el mecanismo tradicional de la actividad política, el cual se basa en pedirles a la elite política que acojan y respondan a sus necesidades, lo cual es propio de las Democracias Representativas.

en instancias de esta índole. Es posible de verlo en que pasamos de formas de participación más indirectas, generales, institucionalizadas, legales, a través de organizaciones jerárquicas, con un funcionamiento rígido, estable y burocrático, a una modalidad de participación más directa, focalizada, con el impulso de la legitimidad, desde organizaciones o colectivos flexibles, horizontales, informales, y menos constantes (Mir, 2014).

Respecto a los y las participantes de las movilizaciones del 15M, es fundamental destacar, que “los indignados” no lo constituyeron únicamente los y las jóvenes¹⁴, sino más bien, fue una composición heterogénea de la población en términos de edad, sexo, nacionalidad y clase. Los y las jóvenes que participaron mayoritariamente de estas jornadas, correspondían especialmente a europeas, españolas, blancas, de clase media, sobrecualificadas y con problemas de integración al mercado del trabajo (Gil, 2005). En este sentido, Pleyers (2018) señala que la crisis económica y el aumento del desempleo afectaron particularmente a un tipo de juventud, que provocó el surgimiento y la expansión en muchos países una nueva categoría, la “juventud tardía” o la “edad adulta emergente”. Esta etapa es caracterizada por una gran “disponibilidad biográfica”, jóvenes particularmente activos en las redes sociales y que constituyen la categoría de edad más fuertemente afectada por las recesiones económicas.

Las nuevas y/o viejas organizaciones y colectivos políticos barriales, se caracterizan por presentar una gran flexibilidad en los criterios de pertenencia, y por una cierta inestabilidad en su actuación. Como lo plantea Serracant y Soler i Martí (2009) se está transitando de formas de participación relativamente institucionalizadas y vehiculadas a través de organizaciones jerárquicas con un funcionamiento formal, rígido y estable, a una participación conducida por organizaciones o movimientos informales, flexibles y horizontales, donde la participación funciona de forma puntual y selectiva. El 15M ha sido ejemplo de ello. La participación directa adquiere relevancia (Mir, 2014) pasando a una **meta-participación**¹⁵ en las decisiones de todo aquello que les afecta. Las **Nuevas**

¹⁴ Es importante mencionar aquí, que poco antes del 15-M, los medios de comunicación habían difundido una imagen bastante negativa de la juventud española. La presentaban como un colectivo con una cultura individualista y hedonista, más preocupado por el disfrute inmediato, la capacidad de consumo y el éxito individual que por los problemas sociales (Benedicto y Morán, 2013).

¹⁵ La metaparticipación (será revisada más adelante), es el nivel más alto de participación, donde además de llevar a cabo el agenciamiento de una demanda concreta, en esta se pide y se exige una ampliación de

Organizaciones Políticas (NOP) son organizaciones esencialmente participativas que están orientadas en movilizar más personas que recursos (Mir, Moviments socials i joves activistes. Una aproximació qualitativa de la participació de la joventut en organitzacions polítiques no convencionals, 2013). Este tipo de organizaciones podría situárselas, desde un esquema tradicional, entre la organización masiva de protesta (campañas masivas de protesta como las plataformas alter-mundistas o anti-nucleares) y el grupo activista de base, (estructuras intermitentes de movimiento social, orientadas a la participación, pero poco formalizadas y variables en el tiempo).

Las movilizaciones y acampadas se fueron disolviendo durante el mes de junio del 2011, debido a que la organización y las diversas asambleas desarrolladas en la plaza de Catalunya no estaban logrando su acometido. Por este motivo, se acordó trasladar las asambleas a los barrios y pueblos, con lo cual se formaron múltiples asambleas locales como también emergieron una gran cantidad de colectivos de carácter barrial y comunitario. Todos estos, mantuvieron activa las movilizaciones durante ese año, como el potencial de protesta y reivindicación contra las políticas de austeridad (Gil, 2005)

La lucha constitutiva de las nuevas formas de participación en los colectivos barriales se basa en la construcción de espacios autónomos (extra-institucionales), donde roten las tareas, donde exista una efectiva participación de todos en las decisiones, la horizontalidad de las relaciones sociales y la defensa y tolerancia por la diversidad. Sin embargo, como lo releva Pleyers (2018), a pesar del discurso que aspira a la autogestión y a la participación de todos, en este tipo de organizaciones informales y flexibles, en su funcionamiento algunos activistas se implican más que otros, lo cual provoca entre otras cosas: a) una adquisición de mayor influencia y protagonismo (información y conocimientos), pero también b) ciertos conflictos entre sus participantes, y c) un mayor desgaste que puede llevar al agotamiento del sujeto en la organización, dado que el tiempo y la inversión que exigen estas prácticas son considerables.

En función de lo anterior, el término “nuevos movimientos sociales” no refiere tanto a la “novedad” sino, como lo planteó Pleyers (2018) siguiendo a Alain Touraine, este concepto buscó enfatizar la importancia de una ola de Movimientos Sociales como

los canales efectivos desde donde participar. Es un mecanismo de intervención desde donde hacerse escuchar frente a quienes detentan el poder (Trilla y Novella, 2001).

fueron los: ecologistas, feministas, antirracistas, homosexuales, regionalistas, estudiantiles, que buscaban la transformación de la sociedad por medio de una dimensión de lo “cultural” a partir de los años 1960, donde el cambio de mundo se buscaba alcanzar mediante las transformaciones de la vida cotidiana.

Probablemente, uno de los mayores logros del 15M, es que logró constituirse como una movilización de carácter nacional, sin ocultar las dimensiones locales de los conflictos y desafíos. Internet mediante sus redes sociales favoreció dicho alcance, a pesar de ser un espacio virtualmente global, su uso contribuyó a construir movimientos nacionales y locales más que movilizaciones propiamente globales (Pleyers, 2018). Por otro lado, todas las movilizaciones y acontecimientos que se sucedieron alrededor del movimiento del 15-M, sirvieron para construir una nueva imagen positiva de la juventud española, muy distinta a la predominante hasta entonces, marcado por un espíritu crítico y con capacidad de movilización (Benedicto y Morán, 2013). Por último, la potencia del 15M mediante estas acampadas, estuvo marcada por la experiencia única de “vivir” y “experimentar” la democracia directa, (re)inventar las modalidades de participación, y tomar decisiones de forma colectiva; todo esto marcó sin lugar a dudas, a cada uno de sus participantes mucho más allá de la duración del propio 15M (Pleyers, 2018).

IV. RESULTADOS

4.1. El campo de estudio desde el “yo” investigador

A continuación, se describe brevemente el ingreso al campo de estudio, con el fin de delinear un mapa territorial de actores locales, como de las limitaciones de este estudio, trazando las huellas del cómo se fue gestando este proceso de investigación, que buscó describir y analizar las características e implicaciones político-organizativas que tienen las nuevas formas de participación política no convencionales de las juventudes actuales en Barcelona.

Todo comenzó con el reconocimiento de mi condición de joven, estudiante e investigador extranjero en la ciudad de Barcelona. En un primer momento, interprete que, en mi condición de inmigrante, existía una posible semejanza con la condición cultural de los adolescentes y jóvenes en sus fases más tempranas; y es que ambos hemos tenido que salir al encuentro con lo desconocido, descubrir el barrio, encontrar-se

o hacerse un lugar en el territorio, inaugurar un espacio de socialización en esas primeras experiencias. En definitiva, vincularse con un Otro, con nuevos grupos y con nuevos sujetos en los lugares próximos del hogar (el barrio, el vecindario, la ciudad), lo cual traza e inaugura ese tránsito geo-territorial del hogar a la escuela, y de ésta a la ciudad.

A partir de esto surge la elección de los colectivos de barrio como objeto de estudio, en tanto lugares disponibles que sirven de reunión, encuentro y socialización ¿Cómo llegan las juventudes actuales a participar a un espacio determinado?, ¿Son llevados por otro (amigos, amigas, familia, conocidos)? o ¿Son espacios que son encontrados, conquistados, descubiertos a partir de las dinámicas y actividades que se realizan para el barrio, las tocatas, las fiestas, las manifestaciones? Fue a partir de estas preguntas que me interrogué por el lugar donde se desenvuelve performativamente la participación política a nivel local, “los barrios”, especialmente en organizaciones y colectivos juveniles.

Ahora bien, el contacto con los lugares de estudio surge por dos vías: en base a mi propia experiencia de actividades en Barcelona, y a amigos y amigas que participan o participaron en estos lugares, y que actuaron como informantes claves, mediante una red de contactos. La primera vía, fue acercarme de manera directamente a los colectivos de barrios de los distritos: El Clot y Sants, y contactar a las personas que se encontraban en tres de estos lugares (La Casa Social Okupada Autogestionada del Clot, la Huerta Libre, la cooperativa La Base¹⁶). Luego de contarles mi interés en realizar un estudio sobre la participación política no convencional de sus organizaciones (señalando los métodos de observaciones participantes y de entrevistas) y de estar dispuesto a participar del mismo, me encontré con las reticencias y las desconfianzas de estos jóvenes de participar de dicha investigación; su actitud cambio negativamente hacia mi persona. Pase de ser un potencial participante de la asamblea a una amenaza directa para el espacio. Sus conversaciones comenzaron a ser menos fluidas, cortantes, distantes y lejanas. Terminaron diciéndome que tendrían que consultarlo con sus asambleas, y que podrían tener una respuesta en dos semanas.

¹⁶ Este Colectivo finalmente no fue estudiado debido a que no estuvieron interesados en abrir su espacio y/o dar una entrevista durante el tiempo que duro este estudio.

Al cabo de dos semanas de no tener respuestas y de ser recibido con desconfianza cada vez que me acercaba a dichos lugares, decidí buscar ayuda. Es así como pasé a una segunda vía estratégica, contactar a amigos y conocidos como agentes claves. A quienes les solicite ayuda para entrar y bajar las barreras de estos espacios, o directamente conseguir una persona que respondiera al perfil que necesitaba para la entrevista. Fue así como el panorama cambió radicalmente, al cabo de un par de días, tenía varias personas dispuestas a darme una entrevista, como fue el caso de: Pere (25) de Huerta Libre, Nuria (26) Casal de Joves, Marta (33) Ateneo de Poblenou, y Martí (35) Ateneo Libertario del Clot. En el caso de Clara (30) Centro Social Autogestionado Okupado del Clot y Alba (33) Banc Expropiat de Gracia, el contacto fue distinto, dado que me dijeron explícitamente que no daban entrevistas, y que la manera de conocer su trabajo era asistiendo a las actividades que realizaban.

En el caso de Clara, fui invitado a una “Kafeta Solidaria”, una jornada de talleres en el lugar donde se organiza el colectivo, un concierto de una banda rock en pleno paseo peatonal donde se buscaba intervenir el espacio público e interactuar con los vecinos y peatones. Al interior, en el espacio del bar se vendían comida vegana (hamburguesa, tapas, pizzas), cervezas y vermut artesanal a precio de costo (estas comidas eran hechas y aportada por los mismos militantes de manera gratuita y colaborativa). Durante la actividad abierta al barrio (ropa libros y música gratis), pude participar y al mismo tiempo, ver la interacción que se tenía con los vecinos del barrio y entre el propio grupo de participantes; además de reconocer los símbolos, los códigos, las conductas performativas, los discursos de este colectivo en particular, como también las características de sus participantes (edad, sexo, origen, lengua). En esta actividad el número de asistentes del colectivo, llegó a ser de 44 personas (de manera alternada), y se integraron unas 7 personas del barrio a dicha actividad. A nivel de tipo de sexo participaron levemente más mujeres (25) que hombres (19). Casi la mayoría de los participantes eran de diversos países europeos, pero todos hablaban la lengua española y estaban radicados en Barcelona. La vestimenta era un símbolo compartido por los miembros del colectivo y de sus participantes. Ellos mismos me comentaban en las conversaciones que dicho lugar siempre ha sido un espacio “punk”; todo esto era posible de identificarlo en el uso de poleras negras, con calaveras, tatuajes, cortes de pelos. Tanto en las conductas como en estos símbolos era posible ver una expresión “un

grupo que compartían algunas características”, pero a su vez se realizaba la diversas en su composición. Incluso es posible interpretar que la imagen, en la actividad, en la música punki que sonaba de fondo, todo expresaba una cierta libertad en sus acciones, donde se cuestionaba las imágenes hegemónicas y normativas propuestas por ejemplo por la publicidad.

En el caso de Alba (33) del Colectivo Banc Expropiat, me invitaron a conocerlos en el Taller de Costura realizado un miércoles por la tarde. Del lugar hay que mencionar que es un ex CAP del Barrio de Gracia, que fue okupado por este colectivo, luego de ser desalojados de otro lugar que okupaban en el mismo territorio. Carmen, una señora del taller, menciona que siempre han okupado, y esa es una decisión política de este colectivo. Menciona que han intentado cooptarlos cediéndoles un lugar el municipio, pero no aceptan ese tipo de concesiones, porque siempre hay otro interés detrás de eso, y porque su lucha está justamente en resistir. Por otra parte, me dicen, que el proyecto está abierto para que todo el que quiera venir, son bienvenidas las propuestas y nuevas actividades. El lugar es bastante amplio, todos sus espacios han sido recuperados y arreglados, y actualmente tienen varios proyectos: Taller de Costura, Telar de Cintura, Thai Chi, Defensa Personal, grupo de crianza comunitaria, Teatro Participativo, Biblioteca, Tienda de Ropa y Libros gratis, cineforum, clases de idioma, grupo de salud gracia, red de alimentos de gracia, espacios de cuidado. El proyecto principalmente tiene bases libertarias, y las vecinas que vienen a participar lo saben. Como colectivo han decidido no agruparse bajo ninguna bandera, como una decisión estratégica para que el proyecto sea más inclusivo, donde todos puedan sentirse bien. Banc Expropiat nace en septiembre del 2011, un poco después del 15M, sin duda que eso ayudó, pero “nosotras” ya veníamos organizando acá en el barrio, dice Carmen.

4.2. Análisis de Resultados

Ha llegado al momento de interrogarse respecto a la fisonomía que adquiere en la actualidad la participación política de las juventudes(es). Para ello, el análisis se centra en las transformaciones concretas que ha sufrido la participación en Barcelona durante las últimas décadas, situándolas especialmente en un contexto post 15M. La intención es analizar y reflexionar sobre las nuevas formas de participación no convencional, no desde una constatación agónica de sus cambios, sino como productos de un proceso y

de un dinamismo en sus estructuras, agencias y representaciones presentes en el devenir social político e histórico.

La complejidad, la individualidad, lo heterogéneo y las fragmentaciones en los modos de participación política actual de las juventudes, no se soluciona con la aparición de nuevas categorías que sustituyan a los viejos conceptos. El desafío está en abordarlos según sus consecuencias en la actualidad desde una perspectiva de lo local, y lo global que responda a las tensiones que estos nuevos escenarios introducen. Esto se hace, desde la hipótesis que sostiene que las transformaciones actuales de las formas de participación política juvenil responden a una desestructuración y re-configuración de las formas convencionales de participación política, que ya no responde a las normas sociales tradicionales, consolidando nuevas formas de implicación, activismo, y de relación entre los sujetos, que redefinen las formas de vincularse con lo político y con el barrio, lo que favorece el surgimiento de actores sociales con nuevas experiencias y dinámicas a nivel del movimiento social local.

Las reflexiones señaladas en este apartado combinan las observaciones participantes en el campo, como en los discursos levantados mediante las entrevistas semi-estructuradas, la revisión complementaria de documentos, y teniendo presente el esquemas teórico planteado por Players (2018) en el marco teórico, tomando la distancia correspondiente del contexto en que realiza su análisis. Por cuestiones de espacio, se centrarán las reflexiones en cuatro ámbitos: **(1) Composición de los Colectivos Políticos; (2) Participación políticas en lo cotidiano; y (3) Estructuras Informales de los Colectivos Barriales.**

4.2.1. Composición de los Colectivos Políticos

Un primer aspecto relevante dice relación con las diferentes similitudes de la composición de la muestra de este estudio, la cual constó de seis personas entrevistadas. Como se adelantó en la metodología, un primer hallazgo común entre las personas entrevistadas fue: el **rango de edad**, situado entre los 25 y los 35 años de edad, que corresponde al tramo etario denominado como “juventud adulta”. Según Alba:

La edad media será de unos 30 años, los más chicos son niños que vienen con sus padres, pero que participen en las actividades y en la asamblea son de 27 años. En cuanto al género, es más menos equitativo, será un 45% hombres y el resto son mujeres. La mayoría diría que somos Punkis o libertarios. (33 años, Colectivo Banc Expropiat)

Un segundo aspecto es el **nivel de estudios**, todas las personas entrevistadas habían culminado estudios superiores, y se reconocieron como pertenecientes a clase media, y aún más, todas mencionaron que o su padre o madre presentan estudios universitarios.

En relación a la **nacionalidad y el idioma**, todos los participantes de las entrevistas son nacidos en el Estado Europeo (1 mujer vasca, 1 hombre italiano, y 5 son de origen catalán), y todas tenían como segunda lengua el castellano.

En relación con la **situación laboral**, todos y todas al momento en que se realizaron las entrevistas se encontraban empleadas, cumpliendo jornadas a medio tiempo. Una primera diferencia, es que sólo una mujer y un hombre de un total de seis entrevistadas, tienen en la actualidad contrato y dos nóminas de trabajo permanente, versus el resto que trabaja de manera informal, en uno y hasta en tres trabajos diferentes. Esta situación es concordante con lo propuesto por Pleyers (2018) citado en Leccardi y Ruspini cuando señala que la crisis económica y el aumento del desempleo afectaron particularmente a un tipo de juventud, que provocó el surgimiento y la expansión en muchos países de una nueva categoría, la “juventud tardía”.

Respecto a la **situación de la vivienda**, cinco de las seis personas entrevistadas se encuentran viviendo en pisos alquilados fuera del hogar parental, y una mujer (35) se encuentra viviendo fuera de la familia de origen en un piso “okupado”. Esto permite señalar que estos seis jóvenes han logrado una cierta “independencia”, recurriendo a estrategias como son el “okupar” un piso vacío y/o mayoritariamente compartir los pisos (con mínimo tres personas) para poder pagar el valor del alquiler. Frente a la **situación familiar**, ninguno de los entrevistados tiene en la actualidad un hijo o hija (ni piensa tenerlos dentro de los próximos años). Solo tres de ellos actualmente tienen pareja estable (un hombre y dos mujeres), relaciones que no superan los 3 años.

En relación con la situación de su **militancia**, todas y todos reconocen que participan de manera activa en el lugar donde se organizan, a pesar de que este puede llegar a ser intermitente (esto se continuará analizando más adelante) e identifican a este espacio como un lugar propio, y como parte de su barrio, quedándoles les relativamente próximo su lugar residencial.

En relación al **sexo** de los y las participantes en las entrevistas, cuatro de ellas son mujeres, y solo son dos son hombres. Es importante decir al respecto, que la

presencia de las jóvenes en este estudio responde al propio interés de las participantes, en tanto se invitó a participar en cada colectivo a hombres como a mujeres de manera equitativa. Como se puede ver, las mujeres jóvenes en esta muestra doblan al número de los jóvenes hombres, teniendo claramente más presencia, a nivel de sus discursos como en sus interpretaciones e intereses.

El último aspecto que se presenta como una característica transversal de los y las entrevistadas es que a nivel **ideológico** se identifican desde un pensamiento de Izquierdas, y comulgan, a su vez, con los valores anticapitalistas, feministas, antirracistas, propios de los valores incorporados por los Nuevos Movimientos Sociales. Sobre este tema Clara (35 años, Centro Social Okupado El Clot) señaló lo siguiente: “Claramente somos anticapitalistas, pero es algo que no lo ponemos en la puerta, es algo que damos por sentado”. Por otro lado, cinco de las personas informantes (menos uno de los hombres) se sitúan en una posición de extrema izquierda, e ideológicamente tres de estas se declaran y comulgan abiertamente con los ideales libertarios. Estos últimos son los que presenten una trayectoria de activismo y militancia mayor y permanente en el tiempo, que el resto de los jóvenes entrevistados, que van desde los seis años hasta los diez años continuos de activismo político. Ahora bien, de estos jóvenes, los ubicados en las edades de 25 (Pere) y 26 años (Nuria), declaran ser de izquierda, pero no adscriben a una filosofía política única. Otra característica de estos dos últimos jóvenes a diferencia de los otros de edades mayores es que estos inician su actividad política hace 2 y 3 años, versus los demás que lo realizan sobre los 6 años.

Es fundamental destacar aquí, que gran parte de las características trabajadas anteriormente, se corresponden a su vez, con los elementos mencionados por cada una de las personas jóvenes entrevistadas, como elementos propios y característicos de la composición de sus propios colectivos y organizaciones barriales, en función de la edad, estudios, clase social, trabajo, vivienda, nacionalidad, lengua, familia/pareja, militancia e ideología. E inclusive la categoría de sexo, que se presenta diferente y más elevada en esta muestra para el caso de las jóvenes mujeres versus los jóvenes hombres, también se podría extrapolar con el nivel y las formas de activismo presente en estos colectivos y en las nuevas formas no convencionales del activismo político.

Toda la reflexión hecha hasta aquí, sobre la composición de los Colectivos Barriales de Barcelona concuerda con los últimos resultados de la Encuesta de

Participación e Implicación Política en Catalunya 2019, la cual plantea que al grupo de jóvenes que presenta un mayor interés por la política se los identificó bajo la categoría de “multi-activistas”. Estos presentan niveles de participación más altos de activismo que el resto de jóvenes, se sitúan ideológicamente más a la izquierda, y dentro de sus elementos más significativos es que tanto los jóvenes como sus progenitores presenta unos niveles más altos de estudio.

Por otra parte, retomando las reflexiones sobre el sexo al interior de estos colectivos políticos, fue el alto protagonismo de las mujeres jóvenes en estos espacios, lo cual fue destacado por las personas jóvenes entrevistadas, y más tarde, pudo ser corroborado en las observaciones de campo, donde se observó tanto en la cotidianidad, en las jornadas y en las actividades masivas que realizan estos cinco colectivos. Por ejemplo: de un total de 70 participantes en la jornada de Insurreccionalismo realizada por el Colectivo Banc Expropiat, 40 de sus participantes eran mujeres jóvenes, de edades entre 25 y los 38 años. Esto permite plantear que las juventudes que participan en estos Colectivos Barriales tienen mayor presencia de mujeres que de hombres. Siguiendo en esta línea, sus participantes señalan que algunas de ellas asumen bastantes responsabilidades de la gestión de las organizaciones, se implican en un nivel alto, e incluso varias de estas participan en más de una asamblea territorial, ya sea, en su colectivo de base, como en la coordinación territorial del barrio, o en las fiestas mayores alternativas. Según Pere (25) sobre la pregunta por la composición de su colectivo dice lo siguiente:

El 60% digamos... es de clase media, somos personas que tienen lo justo para sobrevivir, que no vienen de situaciones especialmente privilegiadas, que han tenido medios para educarse... a nivel de sexos son más mujeres que hombres, o puede ser que las mujeres están más activas ahora (Colectivo Huerta Libre, 20 jóvenes participan de la asamblea)

Esto permite señalar, primero, que las mujeres han alcanzado una mayor participación en el espacio público entorno a lo político, lo cual se condice con las nuevas formas horizontales de participación política juvenil en el ámbito extra-institucional. Segundo, no solo se trata de una mayor presencia de las mujeres en estos espacios, sino aún más, podemos sostener que las jóvenes y mujeres cumplen un rol protagónico al interior de estas organizaciones, como plantea Pleyers (2018) haciendo alusión a la política de lo cotidiano, lo cual consiste en poner en acto el discurso feminista que se reivindica, y pasar a la acción; O por ejemplo, visto de otro modo, el

activismo de las jóvenes se traduce en la feminización de lo político y del activismo en estos colectivos: esto se puede ver en la promoción de valores horizontales y equitativos, basadas en el respeto y en la inclusión, la sororidad y el apoyo mutuo, el reconocimiento de la diversidad y de la desigualdad de género, y visibilizando como estas lógicas de poder operan al interior de los colectivos y en las relaciones sociales. Un segundo ejemplo que resultado clarificador sobre aquí, lo presenta Martí cuando señala: “Sobre el tema del feminismo, lo trabajamos del hecho de cómo hablamos, nunca decidimos los vecinos, sino las vecinas... decimos también el “nosotras” para referirnos a uno... yo lo escuche aquí y me hizo completo sentido...” (35 años, Ateneo Libertario). Con ello, se puede sostener que se han producido cambios significativos en la participación de mujeres jóvenes en el paso de una década, dado que lo revisado anteriormente no se corresponde con los datos planteados por González (2008) cuando señalaba que, a nivel de las diferencias de género la niñas tendían a presentar una mayor participación durante la infancia, la cual tiende a disminuir y luego abandonar en la entrada de la adolescencia.

Ahora bien, guardando las proporciones de las interpretaciones, lo que es importante de destacar aquí, en relación a la **composición de los colectivos barriales** de Barcelona, es que a pesar de la heterogeneidad de sus integrantes y la diversidad demográfica de los distritos de Barcelona (en este caso: El Clot, Poble Nou, Gracia y Sants) las organizaciones políticas ubicadas en los diferentes barrios, presentan características similares en su constitución, siendo la edad, la clase social, el nivel educacional y el sexo probablemente los elementos más significativos, en tanto permiten una amplia revisión de los mismos. Por ejemplo, a nivel de la edad los resultados de González (2008) mostraban hace una década atrás, que la tendencia del incremento de la prácticas participativas aumentaban cuanto más jóvenes eran los encuestados; o por otra parte, que el activismo político dado que denotaba un gran compromiso personal, presentaba una participación especial entre los 20 y los 24 años para luego decrecer significativamente a partir de esta edad.

Por último, es importante destacar aquí, que los resultados obtenidos por González (2008) fueron realizados al inicio de la crisis económica en España durante el 2008, y previo a 2 contextos significativos de politización en Catalunya como fueron: el 15M y el proceso Independentista. De las personas entrevistadas, cuatro de ellas

participaron del Movimiento Social del 15M, lo cual puede permitir responder a la pregunta a partir de qué se ha incrementado la edad de los y las jóvenes activistas que participan en los colectivos barriales. Retomando lo planteado por Pleyer (2018) la potencia del 15M estuvo marcada por la experiencia única de “vivir” y “experimentar” la democracia directa, (re)inventar las modalidades de participación y la tomar de decisiones colectivas, todo esto marcó a cada uno de sus participantes mucho más allá de la duración misma del propio Movimiento Social (Pleyers, Movimientos sociales en el siglo XXI, 2018).

Para finalizar este apartado sobre la Composición de los Colectivos Políticos, se relevan las representaciones de los propios entrevistados que permiten plantear que las prácticas políticas actuales “lo colectivo” no subordina la voz de los sujetos, ni viceversa, pues la voz subjetiva de sus participantes no se sobrepone por sobre la voz y el consenso de lo colectivo. La fisonomía que adquiere la organización es una reconfiguración de las relaciones entre jóvenes-colectivo. Es en ese “entre” ambos conceptos (jóvenes-colectivo), se gesta lo ético y lo nuevo de estos proyectos políticos juveniles. En palabras de Pere “yo puedo decirte lo que yo creo... es muy difícil interpretar la voz del colectivo, porque son muchas voces, a veces divergentes y a veces no” (25 años, Huerta Libre)

4.2.2. Participación política en lo cotidiano

Es prioritario abrir este apartado desmitificando la idea de que fue a partir del Movimiento Social del 15M cuando se inauguran estas “nuevas” formas de participación política juvenil. Según los propios discursos de las cuatro jóvenes entrevistadas que participaron activamente en el 15M, las prácticas políticas, tales como: asamblea, votación por consensos, democracia directa, la ocupación de los espacios públicos, la desobediencia civil, el cooperativismo entre otras de las modalidades que pudieron verse en acción, durante las acampadas de los Indignados, coinciden en la idea de que no son nuevas modalidades políticas. Marta lo expresa bien, quien responde molesta ante la pregunta:

“El 15M lo que sí hizo fue masificar prácticas políticas propias de las organizaciones Anarquistas... que se desarrollaban hace ya 200 años..., en la guerra civil se puede ver todo esto de las asambleas, con la colectivización de los territorios, el apoyo mutuo...” (33 años,).

Como una primera reflexión aquí, es reconocer que las Movilizaciones Sociales del 15M, socializaron y dieron legitimidad a una serie de estrategias ideológicamente de

cohorte Anarquistas; pero el logro estuvo en poder recuperar e introducir una serie de acciones antagónicas a la política partidista convencional (estructura formal, vertical, elite política, representantes, institucional, disciplina, etc.) sin reivindicar un nombre o una bandera de origen. Más que representar una posición u otra, se reconocieron dichas estrategias como operativas y prácticas desde donde organizarse en la actualidad de un modo más informal, pudiendo responder a las nuevas formas individualizadas de relacionarse, pero especialmente, desde donde diferenciarse radicalmente de lo que había producido la emergencia de su indignación, las prácticas políticas convencionales; todo esto funcionó como forma de denuncia, como forma de agenciamiento del Movimiento Social. Como lo planteó Mir (2014), entre otros de los elementos destacables de las movilizaciones del 15M está la proliferación de usos de espacios de participación que no son los considerados convencionales (acampadas, plazas, etc.), y a maneras de hacer políticas menos habituales, tales como: horizontalidad, asamblearismo, cooperativismo, desobediencia civil, democracia directa.

Un segundo aspecto que resulta compartido por las seis personas jóvenes entrevistadas tiene que ver con el sentido y las motivaciones de participar y hacer política de barrio. Las cuales representan mediante la idea de la articulación del barrio, del tejido asociativo, con la idea de hacer común-idad el encuentro intergeneracional e interseccional con los y las vecinas. Lo político está contenido en estas acciones de hacer(se) un lugar colectivo. Por ejemplo, para Alba (33):

“El sentido del proyecto es como lo ves aquí (hace alusión al taller de costura, donde ella participa como monitora) poder encontrarnos aquí, compartir, enseñarnos, aprender de todos un poco... todos tenemos algo que aprender y algo que enseñar... Es poder tener un espacio cotidiano donde sentirnos libres y soberanos... (Banc Expropiat)

Se puede interpretar que dichas acciones buscan un refugio en la ciudad, una trinchera desde donde resistirse a las imposiciones globales del modelo neoliberal, desde donde combatir el consumismo, el individualismo, y todos esos nuevos valores imperantes que son promovidos por la publicidad y por el sistema capitalista mediante sus instituciones (familia, escuela, trabajo, mercado, etc.) En el caso de Pere, el proyecto tiene el siguiente sentido político:

A mí me gustaría mantener un lugar así, un espacios verde, que sean realmente público... que no sean un espacio público comercial como los hay allá a fuera... el Barrio podría entenderse como tal, o sea, las vecinas podrían entenderse como conjunto, y no solo, como personas que están una al lado de otras, podrían encontrar intereses en común, y entender que hay maneras de articular un

grupo... para conseguir lo que les haga falta, y lo que no pueden conseguir por otras vías institucionales o tradicionales. Si este espacio sigue vivo es gracias a la colectividad de las vecinas que nos siguen apoyando. (25, Huerta Libre)

Otra reflexión, que se debe hacer aquí, es repensar y reformular la noción de “participación no convencional”. La mayoría de la literatura habla de las prácticas no convencionales centradas en acciones de protesta y/o de manifestación. Pero si se ciñe al origen de lo no convencional, se deduce que dicha definición se crea a partir del antagónico de lo convencional. Por ende, presenta una carga negativa, en tanto desborda los márgenes de lo políticamente correcto, de los canales y vías institucionales, y por quienes (grupo de profesionales, la clase política representante) debe proceder la política. Por tanto, lo no convencional sería aquello que se contrapone a una política hegemónica, aquello que rompe con las convenciones (civilizadas si se quiere), probablemente de aquí el atributo de protesta, de manifestación, de presión política, de expresión de queja y descontento. Tal como refieren Barnes & Kaase (1979), la participación convencional y no convencional, refiere a si las formas, prácticas y mecanismos de participación política se ajustan o no a las normas sociales y los valores hegemónicos de una sociedad, son aquellas prácticas que no utilizan los canales institucionales, a pesar de que reconocen su existencia, pero no los legitiman como tal.

Sin embargo, cuando se plantea la pregunta por las ideas que tienen los y las jóvenes implicadas como actores políticos sobre este concepto, surge un giro de lo que hegemónica e institucionalmente se ha venido entendiendo sobre la misma, dado que cuatro de las seis personas jóvenes entrevistadas representan esto de lo no convencional. A partir de la definición, Martí (35):

De hecho, los Movimientos Sociales no solo son protesta, hay una construcción desde la auto-organización, no solo de reflexionar y pasar a la acción, ser activos en sus propio procesos de alternativas, generación de propuestas y hacerlas... de materializar esas propuestas... Todos los proyectos alternativos, de modelos de vivienda, de colectivizar, de vivir en común, o sea, que al final han es posicionarse y tomar las riendas, no solo ejercer la protesta al sistema, lo interesante es pasar a la acción. (35 años, Ateneo Libertario)

Desde esta representación que realiza Martí cobra pleno sentido la consigna del 15M “De la indignación a la acción”, en tanto resignifica esa nominación de lo no convencional, y que se escapa de la definición agónica y estigmatizada que se le ha atribuido desde el campo institucional, legal, normativo que la intenta encerrar solo en un acto antojadizo de protesta. Desde esta otra versión, subversión (segunda u otra

versión posible) desde el campo activista de la juventud la conceptualiza como acto lleno de vida, de rebeldía, de resistencia donde pasa a la acción con sus propuestas. Desde aquí, la participación política juvenil **no convencional**, refiere desde sus propios autores a una práctica que funciona alejada de la política partidista institucional, y se constituye como una política alternativa, de la actividad cotidiana, como una micropolítica que se produce y se reproduce al margen del Estado.

Esta nueva lectura que hacen estos jóvenes de las prácticas políticas barriales, es lo que Foucault (1980) plantea en relación a los actos de resistencia, donde señala que las luchas políticas no convencionales, económicas y sociales de la juventud (de los Movimientos Sociales) pueden ser entendidas desde aquí, como formas de vida y libertad mediante actos de resistencias. La vida vendría dado en los actos creativos de los y las jóvenes y en la micropolítica de sus acciones cotidianas donde hay una puesta por el cambio en nuestras relaciones sociales, donde la transformación, no pasa por conquistar grandes estructuras de poder, dado que el poder no se detenta sino más bien se ejerce; por lo que, en los actos de resistencia de la vida cotidiana, en el trabajo de transformación de los propios sujetos, son actos de plena libertad y soberanía frente al sistema de dominación. Retomando a Baeza y Sandoval (2009), desde esta reformulación de las **prácticas políticas no convencionales**, se da paso a una definición que sirve para reconocer y reconocerse entre los propios actores y activistas políticos, los y las jóvenes. Por lo que se puede proponer referirse a las prácticas políticas de la juventud, en definitiva, como una lucha política de las micropolíticas. Una frase que conceptualiza esta idea de las micropolíticas y sus reflexiones y los alcances en lo cotidiano dice así en palabras de Pere:

Hacer micropolítica de lo pequeño. Teniendo muy claro que no comer carne, no soluciona los problemas nuestros, ni de otros colectivos más minoritarios. O abrazas el nihilismo o intentas ir construyendo sentido todos los días ... para mí no es algo fácil, es algo que me tengo que replantear todos los días... Hay una frase de Gramsci que me guía mucho: ante el pesimismo de la razón, el optimismo de la voluntad” (25 años, Huerta Libre)

Desde aquí podemos sostener que las prácticas políticas de la juventud actual podrían ser consideradas nuevas formas de activismo político, en tanto sus luchas adquieren sentido y transformación de sus propios espacios, cuerpos, discursos y conductas cotidianas. Es un trabajo diario, una ética personal, consigo misma y con el colectivo del barrio.

Desde esta posición subjetiva las demandas, no son actos y/o manifestaciones de pura queja o pura demanda hacia El Estado, sino que hoy buscan pasar a la acción, buscan vía su propio agenciamiento como Movimiento social o Colectivo Barrial (otra forma de hacer Movimiento en los espacios locales) resolver de manera deliberativa, directa e inmediata mediante propuestas concretas.

En los años ‘70, aún el Estado-Nación ocupaba un lugar central y articulador de la política para la ciudadanía, por lo que Movimientos Sociales eran más bien de tipo “peticionistas”, demandaban al Estado que resolviera vía lo constitucional, lo jurídico y lo legal aquellos derechos y/o demandas sentidas por la ciudadanía (Salazar, 2013). En esta línea, el Estado de Bienestar, al ir perdiendo injerencia ante los nuevos contextos globales y un Modelo neoliberal que opera sin regulación, se puede sostener la existencia de una reconfiguración de la relación entre política-Estado como eje articulador, lo que ha provocado una transformación de las subjetividades, y de los modos de hacer política desde la juventud, pero también un cambio en las formas de relacionarse entre los sujetos con las instituciones (Cisternas L. E., 2012). En relación a esto, Martí señala lo siguiente:

Nos sentimos cada vez más capaces de poder plantear alternativas colectivas. Ya no esperamos que Estado nos resuelva los problemas... la misma ciudadana no es la misma de ahora, tiene un nivel formativo diferente, nivel empoderamiento, de conocimientos diferentes de pasar a la acción y también de otros valores, de la época, de pasar a la inmediatez, ¿no? De pasar a la acción, lo de esperar sentado forma parte de otro momento histórico... y eso debe reflejarse en algo (35 años, Ateneo Libertario).

A modo de cierre de este ámbito de la **Participación políticas en lo cotidiano**, se puede plantear que, las nuevas formas de participación política juvenil implican un compromiso y una ética de lo cotidiano. El acto político es un compromiso de vida, que traspassa y se renegocia en los espacios de los colectivos, es finalmente una filosofía de la vida cotidiana. Esto consiste en integrar las luchas sociales al activismo de base. En la vía de la subjetividad, el “otro mundo posible” empieza por cambios locales y personales en las prácticas cotidianas (Pleyers, 2018).

4.2.3. Estructuras Informales de los Colectivos Barriales

En relación a las nuevas formas de organizarse a nivel de los colectivos políticos del barrio, es importante señalar, que estas han cambiado, no se encuentran registradas dado que operan desde la informalidad, desde el compromiso ético de sus participantes donde

la lucha en común, la construcción de un tejido colectivo, de un “nosotros” es el punto de encuentro. Este tipo de estructuras pasó de un funcionamiento rígido y formal, desde el nivel institucional, a estructuras flexibles e informales, lo cual según las representaciones de las personas jóvenes entrevistados, funcionan como un arma de doble filo. En palabras de Pere:

Creo que es un arma de doble filo, o sea, tiene un aspecto positivo y otros negativos. El hecho de no tener una estructura jerárquica fija a veces es importante, por un tema de primero de inclusividad, de organización... y de segundo... yo creo que esto vuelve al compromiso de que tú puedes participar en función de tus posibilidades, y que luego lo vayas adaptando a las necesidades del espacio... se trata de que no tengas que ser otra pieza del sistema en otro espacio diferente. (25 años, Huerta Libre)

En otras palabras, la informalidad de la estructura responde a las nuevas estructuraciones subjetivas de sus participantes, más individualizadas, heterogéneas y subjetivas. Por tanto, podríamos decir aquí que es una forma de organizarse si sentir la presión de que tienes una obligación de responder. Lo cual en parte es coherente con las acciones de resistencia cotidiana, que son compromisos éticos pero individuales. Y según lo que nos menciona Pere, la idea es que participar en la Huerta sea un espacio verde liberador, de encuentro, de placer y no un espacio de militancia rígida, ya que como menciona la vida en el sistema actual funciona así, trabajar de manera obligada para tener que sobrevivir.

Algunos de los problemas que genera este tipo de estructuras informales, tiene que ver con el alto nivel de implicación y compromiso que exige de sus participantes. Al ser todos colectivos políticos autogestionados, y no tener relación alguna con el Ayuntamiento (solo lo hacen en casos de alto riesgos, ante la urgencia de desalojos masivos, o en caso de una amenaza de demanda judicial) se avocan casi completamente a gestionar actividades en un intento de mantener vivo sus proyectos, mantenerse vivo en las redes y actividades del barrio, y vivió en las redes sociales. Esto les exige, una gran tarea diaria, y dado que la mayoría de estas organizaciones no supera las 20 personas, de las cuales la mitad se encuentran altamente activas y el resto participa de manera intermitente, conlleva una sobrecarga para que las actividades resulten. En relación a esto, Marta dice lo siguiente:

Algunos de los desencuentros de nosotras vienen de presuponer el compromiso de otros participantes, que a veces no, el hecho de que el compromiso, muchas veces terminamos dando por sentado el compromiso de otras personas y no pensando que es algo que se renegocia

constantemente... Hay personas que terminan asumiendo más responsabilidades y terminan quemándose y alejándose, necesitan dar un paso hacia atrás y el compromiso es algo que si hemos discutido... se habló en la asamblea de curas. (33 años, Banc Expropiat)

Sin embargo, esto comienza a repercutir en las relaciones entre sus miembros, mediante roces, discusiones, y conflictos, que, a pesar de poderlos conversar levemente, es tal el nivel de exigencia de los espacios, que dichas conversaciones de auto cuidado quedan postergadas para otras jornadas, con lo cual comienza a profundizarse el malestar al interior del colectivo. En relación a esto, Pere dice lo siguiente:

Nunca hablamos de estos temas en las asambleas... porque se nos pasa el tiempo gestionando los temas más prácticos. Si, que decimos que tenemos pendiente hablar de un momento de reflexión políticos y filosóficos, pero es difícil tener un espacio así, cuando tienes un día el tema del especulador... al día siguiente la calzotada..." (25 años, Huerta Libre)

En otras palabras, indirectamente terminan reproduciendo las lógicas que intentan revertir en sus luchas cotidianas. En el peor de los casos, los espacios terminan funcionando de manera endogámica, como un club, un lugar de encuentro entre jóvenes que adscriben a una ideología común, pero que en definitiva no pueden realmente tomar contacto con sus propios barrios (a pesar de ser la idea del proyecto).

A pesar del discurso de puertas abiertas y de la invitación libre a participar; como tuve la oportunidad de vivenciar en el ingreso al trabajo de campo, más tarde puede entender desde adentro de estos colectivos, que las puertas de estos espacios "se abren desde adentro". O sea, realmente de la muestra ningún espacio está abierto a ser transformado a partir de las nociones más altas de participación y/o a recibir personas extrañas que parecen un día en dichos espacios. Sin duda que se torna difícil abrir estos espacios, por el costo emocional, físico y afectivo que implica levantarlo, gestionarlo, para que otra persona nueva venga a intervenirlo.

Mencionar, que estas lógicas de organizarse a nivel asambleario, si bien permiten el encuentro, el debate, la deliberación entre sus miembros y posiblemente tejer los vínculos del colectivo, al mismo tiempo lentifica los procesos, un pudiendo profundizar o evaluar la lucha de sus proyectos. Al respecto, Clara menciona lo siguiente:

Es necesario participar de la asamblea, pero no sé si la manera asamblearia como la tenemos montada es la más funcional, porque ahora nos reunimos todas el martes, y discutimos todos juntos en una misma asamblea. Pero hay otras maneras de organizar espacios como este, organizar comisiones que se ocupen de un tema u otro. Hay comisiones más puntuales... no tenemos un

sistema de comisiones fijas, lo hemos propuesto, pero es algo que no se ha mantenido en el tiempo. (35 años, Centro Social Okupado)

No reconocen muy bien, quienes son su público objetivo, no cuentan con indicadores para evaluar sus acciones, sus medios de comunicación (Facebook, Twitter, Instagram) funcionan para dar luces de seguir vivos en sus espacios locales (al parecer viven en un constante proceso de estar sobreviviendo) más que responder a una estrategia de contactarse con el Barrio y tener mayor alcance. Solo dos de los seis colectivos logran mantener una dinámica activa, con un flujo alto de vecinos y vecinas, y 70 miembros y simpatizantes del grupo, el resto de los grupos, como lo mencionan directamente “están de capa caída, porque les faltan manos para gestionar los espacios”. Esto lleva a que los lugares con su informalidad abran cuando pueden, y no tienen una continuidad en sus horarios de apertura, no respetan necesariamente los horarios puestos en los mismos locales, lo que afecta las posibilidades reales de establecer un vínculo más estrecho y permanente.

Para finalizar este ámbito de reflexión entorno Estructuras Informales de los Colectivos Barriales, cerrar con una reflexión bastante esclarecedora respecto de la informalidad de dichas estructuras organizacionales que terminan respondiendo a la precariedad de los empleos, a la flexibilidad que exigen, a la intermitencia de los trabajos, la inseguridad de la continuidad, entonces al no poder proyectar el futuro y una cierta estabilidad, este tipo de estructuras termina respondiendo y reproduciendo lo mismo que intentan cambiar con la prácticas de micropolíticas cotidianas. Pere señala lo siguiente:

El tipo de compromiso que podías dar antes, cuando cumplías un horario, una jornada de 8 a 10 horas, es muy diferente al tipo de compromiso que puedes aportar hoy... ya que hoy no sabes si trabajas mañana... mañana haces un trabajito por dos semanas, y luego te hacen un contrato que no sabes cuándo se acabará. (25 años, Huerta Libre)

V. CONCLUSIONES Y DESAFÍOS

A partir de los análisis realizados, podemos plantear que las personas Jóvenes que participan en colectivos político-barriales de la ciudad de Barcelona, se encuentran ubicados en la categoría de “Juventud adulta”. lo cual no es un concepto utilizado al azar en este estudio, dado que tiene una fundamentación crítica sobre dicho concepto, que da cuenta, como cada vez más, las categorías se vuelven insuficientes en un escenario como el actual, marcado por profundas transformaciones y crisis sociales, políticas económicas y globales. Por lo que es importante dejar planteado, que el uso de

la “edad” como el concepto de “juventud” hoy en día se vuelven insuficientes, dado que no logran dar cuenta de los límites y rangos que esta alberga y/o representa, ante la diversidad de las condiciones sociales, heterogeneidad e individualización de los trayectos. Por otro lado mencionar sobre las personas jóvenes que participan en los colectivos políticos territoriales, presentan edades similares que van desde los 25 a los 35 años de edad (pudiendo ser incluso mayores) presentan estudios universitarios, corresponden a una clase social media, todos presentan trabajo, y viven compartiendo fuera del hogar origen, la son nacidos de la Unión Europea de nacionalidad la mayoría son personas nacionales existiendo levemente una participación de personas extranjeras residente de la Unión Europea. Todos presentan como segunda lengua el castellano, no tienen familia, todos presentan un nivel alto de compromiso y militancia en sus propios espacios, y son mayoritariamente personas de ideología de izquierda. El sexo es mayoritariamente femenino en una proporción 60% mujeres y 40% hombres, donde predominan la participación de las mujeres jóvenes.

A partir de las seis entrevistas en profundidad, y de las observaciones realizadas en los diferentes colectivos políticos barriales, se pueden mencionar que las motivaciones que tienen los y las jóvenes a participar podrían sintetizarse mediante el ideal de contribuir a una sociedad más justa, crear y ser protagonista de dicha transformación social y política, y ser una mejor persona al realizar una lucha diaria y en lo cotidiano, mediante una resistencia al sistema capitalista imperante, y mediante el desarrollo de una conducta ética basada en prácticas locales de micro política.

En relación al tipo de relación que establecen los y las jóvenes que participan de los colectivos político-barriales con el Ayuntamiento de Barcelona, se puede plantear las actuales juventudes desconfían plenamente del funcionamiento y de los intereses que guardan y/o ocultan las instituciones públicas. Persiste el descontento frente a la gestión política frente a la crisis económica, y atribuyen sus dificultades como las de no poder encontrar trabajo a los mismos; además presentan una representación negativa sobre el gobierno, los partidos y la clase política en general, dado que impera la idea de que gobierna bajo sus propios intereses. Por otro lado, existe la interpretación de que estos son o serán utilizados e instrumentalizados por los mismos, mediante la vía electoral, y en última instancia no representaran sus intereses, puesto que existe una gran distancia hoy día entre los representantes y los ciudadanos; más aún con estos colectivos políticos barriales que representan la voz colectiva de sus territorios y de aquellos que se encuentran en una condición precarizada, des-favorecida y/o en condición de minoritaria.

Ahora bien, las posibilidades reales de tomar contacto solo son posibles en casos extremos y/o de suma urgencia: como son los desalojos masivos de pisos de inmigrantes, juicios y/o demandas con penas de cárcel. Desde los jóvenes de mayor edad de este estudio, que superan los 30 años de edad, que han tenido una larga trayectoria de activismo, pero que además adscriben a ideologías de extrema izquierda,

solo es posible un contacto como una alternativa de última instancia, puesto que prima una ética política y colectiva que les otorga sentido a sus identidades, a sus vidas, a sus cuerpos-imágenes y a su resistencia que atraviesa su vida en general.

Desde una posición más flexible y relativa se presentan los y las jóvenes de 25 y 26 años estudiados en el presente estudio, en tanto, no presentan trayectorias marcadas de politización, ni se encuentran cerrados y rígidos ante una postura ideológica. En sus discursos aún cabría la posibilidad de tomar algún contacto estratégico, por ejemplo, lo hacen como colectivos territoriales en las Fiestas Mayores Alternativas de su Barrio y/o podrían participar en elecciones depende del contexto político. Por ejemplo, en caso de que pudiera salir electo un partido de extrema derecha, si estarían dispuestos a volver a votar, en caso que no hubiera un riesgo de esta magnitud, están abiertos a ceder su voto a una persona inmigrante que no puede votar.

Pero en general prima el descontento, la indignación frente a los casos de corrupción, pero especialmente prima una desesperanza de que sus vidas mejoren vía la legislación política.

Respecto a los alcances que tienen las prácticas políticas desde los colectivos barriales, son bastante escasas, debido a que la militancia en estos espacios exige un nivel y un grado de participación e implicación muy alto, lo cual afecta y termina siendo una de las principales limitaciones de estos grupos, debido a que tienden a responder más a actividades que los mantengan vivos como organización, más que tener un proyecto, y un programa estratégico definido, que les permita priorizar sus acciones políticas, para tener indicadores y efectos de mayor impacto. En esta línea la mayoría de los espacios propone intervenir y relacionarse con su barrio próximo, pero la realidad es que dos de los seis colectivos logra tener un dinamismo, una buena gestión de sus espacios y una participación activa por parte de militantes en condición de simpatizantes (que pueden ser o corresponder a otros colectivos, que presentan una doble militancia). En síntesis, los alcances podrían decirse que son: mantener sus espacios activos mediante actividades concretas y puntuales, y tener un grupo de participantes que termina siendo los mismos jóvenes del colectivo. En cuanto a las limitaciones, la principal tiene que ver con ser organizaciones con estructuras informales y flexibles, lo cual en su intento por favorecer a una adhesión basada en el deseo espontaneo y las motivaciones reales, termina generando una participación esporádica de los vecinos y/o no logran involucrar a nuevos agentes en su propuesta política, probablemente si en sus actividades, pero ese no es el fin último de estos colectivos. Otro de las limitaciones evidentes, dicen relación con la falta de jóvenes y personas que colaboren con una gestión basada en una militancia e implicancia real en estos espacios. La falta de recursos humanos hace que sus proyectos se encuentren en estado de sobrevivencia como colectivo, no pudiendo centrar sus esfuerzos en el cumplimiento y en la profundización de una lucha política de largo alcance. Desde aquí cobra sentido, que la lucha se torne individual y cultural.

BIBLIOGRAFIA

- Anduiza, E., y Bosch, A. (2004). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.
- Arias Cardona, A. M., y Alvarado, S. V. (2015). Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 581-594.
- Baeza, J., y Sandoval, M. (2009). Nuevas prácticas políticas en jóvenes de Chile: conocimientos acumulados 2000-2008. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 1379-1403.
- Ballesté, E. (2018). El poder en los movimientos. Jóvenes activistas en el post-15M: estudio de caso sobre la Marea Blanca, la PAH y los Colectivos Anticapitalistas en Lleida. *Tesis Doctoral*. Lleida: Universidad de Lleida.
- Barnes, S., y Kaase, M. (1979). *Political action: mass participation in western democracies*. Londres: Sage Publications.
- Benedicto, J., y Morán, M. (2013). De la integración adaptativa al bloqueo en tiempos de crisis. Preocupaciones y demandas de los jóvenes. A M. Morán (coord.), *Actores y demandas en España: análisis de un inicio de siglo convulso* (p. 56-80). Madrid: Catarata.
- Benedicto, J., Echaves, A., Jurado, T., Ramois, M., y Tejerina, B. (2017). *Informe Juventud en España 2016*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Cisternas, L. (2012). *Las representaciones de ciudadanía en jóvenes secundarios chilenos. Construcción de Ciudadanía Juvenil*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Educación. Santiago: Mónica LLaña Mena (Directora de Tesis).
- Comas, D. (2011). ¿Por qué son necesarias las políticas de juventud? *Estudios de Juventud*(94), 11-27.
- Comas, D. A. (2008). *Las políticas de juventud en la España democrática*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Contreras, T., Guajardo, S., y Zarzuri, R. (2005). *Identidad, Participación e Hitos de Resistencias Juvenil en Chile Contemporáneo*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socioculturales (CESC).
- Cubides, J. (2016). Movimientos Juveniles Contemporáneos en América Latina, Juventud y Política en la encrucijada neoliberal. A F. Espíndola (Coord.), *Juventudes en Movimiento. Experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea* (p. 119-158). Buenos Aires: CLACSO.

- Dávila, O., y Ghiardo, F. (2011). Trayectorias sociales juveniles. Cursos y discursos sobre la integración laboral. *Papers*, 1205-1233.
- Democracia Real Ya.* (2011). Revisado de <https://democraciarealya.es/sociedad/>
- Etcheberry, L. (2008). Participación Ciudadana de las y los jóvenes de la Pontificia Universidad Católica de Chile en el nuevo contexto sociocultural. *Tesis de grado para optar al Título de Sociología*, 1-134. (K. D. Quapper, Ed.) Santiago. Consultat el 2019
- Feixa, C., Juris, J., y Pereira, I. (2012). La globalización alternativa y los 'novísimos' movimientos sociales. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 10(37), 23-39.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Fundación Konrad Adenauer. (marzo / 2017). *Jóvenes y Política*. Montevideo: Konrad Adenauer Stiftung E.V.
- Galceran, M. d. (2004). *Aprender a Participar*. Barcelona: Fundación Jaume Bofill .
- García, J. J. (1998). *El poder ausente: Un análisis de la abstención electoral en la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Geertz, C. (2001). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gil, E. (2005). Trayectorias y transiciones. ¿Qué rumbos? *Estudios de Juventud*(87), 11-19.
- Giraldo, R. (2006). Poder y Resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*(4), 103-122.
- González, I. (2008). *Participació, política i Joves: una aproximació a les pràctiques polítiques, la participació social i l'afecció política de la joventut catalana*. Barcelona: Colecció.
- Hatibovic, F., y Sandoval, J. (2015). Condiciones Juveniles Contemporáneas. Una representación metafórica de la acción política en estudiantes de universidades chilenas. *Última Década*, 23(42), 11-37.
- Hernández, E. (2011). El compromiso cívico y político de los jóvenes y el rol de las nuevas tecnologías en educación: modelos de e-democracia. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 25, 101-124.
- Hirschman, A. (1977). *Salida, voz y lealtad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Izcarra, S. (2014). *Manual de Investigación Cualitativa*. México: Fontamara.
- Krauskopf, D. (2000). *Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En Participación y desarrollo social en la adolescencia*. San José: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Laclau, E., y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.
- Livingstone, S. (2008). "Learning the lessons of research on youth participation and the Internet". *A Journal of Youth Studies* (Vol. 11, p. 561-564). Routledge Taylor y Francis Group.
- Machado, J. (2002). Laberintos de vida: paro juvenil y rutas de salida (jóvenes portugueses). *Revista de Estudios de Juventud*, 56., 87-101.
- Mannheim, K. (1952 [1928]). *The Problem of Generations*. London: Routledge: Essays on the Sociology of.
- Martínez, Á. (2019). Cátedra sobre Identitats juvenils i consums. *Joventud, Consums, Espai Public i Sport*, 15. Tarragona, España: Universidad Rovira Virgili.
- Martínez, J. (2008). Participación política juvenil como políticas del Acontecimiento. *Revista Argentina de Sociología*, 148-168.
- Mieres, P., y Zuasnabar, I. (2012). *La participación de los jóvenes uruguayos*. Montevideo: Fundación Konrad Adenauer.
- Mir, J. (2013). *Moviments socials i joves activistas. Una aproximació qualitativa de la participació de la joventut en organitzacions polítiques no convencionals*. Generalitat de Catalunya, Departament de Bienestar Social i Família. Barcelona: Col·leció.
- Mir, J. (2014). La emergencia de otra política para una democracia real. *I(2)*, 87-100.
- Moreno (Coord.), A., López, A., y Segado, S. (2012). La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía. *Colección Estudios Sociales(34)*, 1-151.
- Mouffe, C. (2011). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Norris, P. (1999). *Critical Citizens: support for democratic government*. New York: Oxford University Press.
- Norris, P. (2003). *Young people and political activism: From the politics of loyalties to the politics of choice?* Estrasburgo: Council of Europe.

- O'Toole, T., Marsh, D., y Jones, S. (2003). *Political Literacy Cuts Both Ways: The Politics of Non-Participation Among Young People*. Oxford: The Political Quarterly.
- Parés, M. (2014). La participación política de los jóvenes ante el cambio de época: estado de la cuestión. *Metamorfosis. Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 65-85.
- Pharr, S. J., y Putnam, R. D. (2000). *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press.
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon y Schuster.
- Reguillo, R. (1999). Poderes sedentarios, narrativas itinerantes. Notas sobre políticas de identidad . *Nómadas*(10), 228-238.
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. *Brasileira de Educação*, 103-118.
- Reguillo, R. (2003). Violencias y después. Culturas en reconfiguración. 1-20.
- Reguillo, R. (2004). La performatividad de las culturas juveniles. *Estudios de juventud*(64), 49-56.
- Ruiz de Azúa, M. (1997). Partidos políticos, grupos de presión y comportamiento político. (A. De Blas, J. Pastor, y (Coords.), Ed.) *Fundamentos de Ciencia Política UNED*, 215-249.
- Sabucedo, J. (1996). *Psicología política*. Madrid: Síntesis.
- Sader, E. (2008). *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires, Argentina : CLACSO.
- Salazar, G. (2013). Los jóvenes que llegan a la universidad no quieren perder su identidad poblacional. (N. Quiroz, y P. Rivas, Entrevistadors)
- Sánchez, J., y Hakim, N. (2014). ¿Qué significa ser joven? Reflexión teórica desde dos ejemplos etnográficos. *Quaderns-e*(19), 43-57.
- Serracant, P., y Soler i Martí, R. (2009). *La joventut catalana al segle XXI. Un anàlisi del sistema d'indicadors sobre joventut a Catalunya*. Barcelona: Observatori Català de la Joventut.

- Soler i Martí, R. (2012). *Encuesta sobre participación y política en Catalunya*. Dirección General de Juventud; Dirección General de relaciones institucionales y con el Parlamento. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Soler i Martí, R. (2013). *Democràcia, participació i joventut. Una anàlisi de l'Enquesta de participació i política 2011*. Generalitat de Catalunya, Direcció General de Joventud . Barcelona: Col·lecció Estudis.
- Soler i Martí, R. (2019). *Joventut, Implicación i Contextt Polític a Catalunya. Una anàlisi de l'Enquesta de participació i política 2017*. Generalitat de Catalunya. Catalunya: Colecció Aportacions 60.
- Soler, P. (. (2012). *La Animación Sociocultural, una estrategia para el desarrollo y el empoderamiento de comunidades*. Barcelona: UOC.
- Souto, S. (2007). Juventud, Teoría e Historia: La Formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. *HAOL*(13), 171-192.
- Stolle, D., y Hooghe, M. (2004). Inaccurate, exceptional, on-sided or irrelevant? The debate about alleged decline of social capital and civic engagement in western societies. *British Journal of Political Science*(35), 149-167.
- Stolowicz, B. (2012). *A contracorriente de la hegemonía conservadora*. Bogotá, Colombia: Espacio crítico Ediciones.
- Subirats, J. (2011). *Otra Sociedad ¿otra política?. De «no nos representan» a la democracia de lo común*. Barcelona: Icaria.
- Tassara, G. (2015). *¿Denegados, apáticos, desencantados, neo-políticos, institucionalistas o vanguardistas? La diversidad de las representaciones juveniles acerca de la política, la democracia y la participación política en el Chile contemporáneo. Tesis Doctoral*. Madrid.
- Tejerina, B. (2005). Movimientos sociales, espacio público y ciudadanía: Los caminos de la utopía. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 67-97.
- Tezanos, J., Villalón, J., y Díaz, V. (2009). *La Juventud Hoy: Entre la exclusión y la acción. Tendencias de identidades, valores y exclusión social de las personas jóvenes*. Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS). Fundación Sistema. Madrid: Observatorio de la Juventud en España.
- Trilla, J., y Novella, A. (2001). Educación y Participación social de la infancia. *Iberico Americana de Educación*(26), 137 -164.
- Ubeda, M., y Sanchez, J. (2018). Representación y producción de subjetividades jóvenes: gramáticas de la empleabilidad y el emprendimiento en la Grantía

Juvenil. A M. Cabasés, A. Pardell, y C. Feixa, *Jóvenes, Trabajo y Futuro. Perspectivas sobre la Garantía Juvenil en España y Europa* (p. 53-75). Valencia: Tirant lo Blanch.

Universidad Nacional Autónoma de México. (2012). *Los jóvenes en la política*. México D.F. : Instituto de Investigaciones Jurídicas; Instituto Mexicano de la Juventud.

Urraco, M. (2007). La sociología de la juventud revisitada. De discursos, estudios, e “historias” sobre los “jóvenes”. *Intersticios Revista Sociológica de pensamiento Crítico*, 1(2).

Varela, E., Martínez, M., y Cumsille, P. (2015). ¿Es la participación política convencional un indicador del compromiso cívico de los jóvenes? *Universitas Psychologica*, 14(2), 731-745.

Verd, J. M., y Lozares, C. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis.

Zibechi, R. (2018). *Los que cambian el mundo son los Movimientos Sociales*. (R. L. Tinta, Editor) Consultat el 2019, a La Tinta: Periodismo hasta marcharse: <https://latinta.com.ar/2018/12/raul-zibechi-cambian-mundo-movimientos-sociales/>

Zizek, S. (2006). Against the Populist Temptation. 32(3), 551-574.

ANEXOS

Anexo 1. Registro de observaciones

Nº	Instancias observadas
01.	Taller de costura (Banc Expropiat)
02.	Jornada de debate sobre insurreccionalismo (Banc Expropiat)
03.	Kafeta Solidaria (Centro Social Okupado Autogestionado La Revoltosa)
04.	Asamblea (Huerta Libre)
05.	Día cotidiano (Huerta Libre)
06.	Tarde de Bar (Centro Social Okupado Autogestionado La Revoltosa)
07.	Presentación Libro (Can Batlló)

Anexo 2. Registro de personas entrevistadas

Nombre	Edad	Sexo	Ocupación	Colectivo	Años de militancia
Pere	25	H	Informador Museo	Huerta Libre	1 año y medio
Nuria	26	M	Monitara Ingles	Casal de Joves	3 años
Marta	33	M	Monitora Tiempo Libre	Ateneo del Clot	6 años
Clara	35	M	Diseñador web/ montaje Escenografía	Centro Social Okupado El Clot	4 años
Alba	33	M	Monitora de Costura	Centro Social Okupado Gracia	8 años
Martí	35	H	Conserje de Edificio	Ateneo libertario	10 años